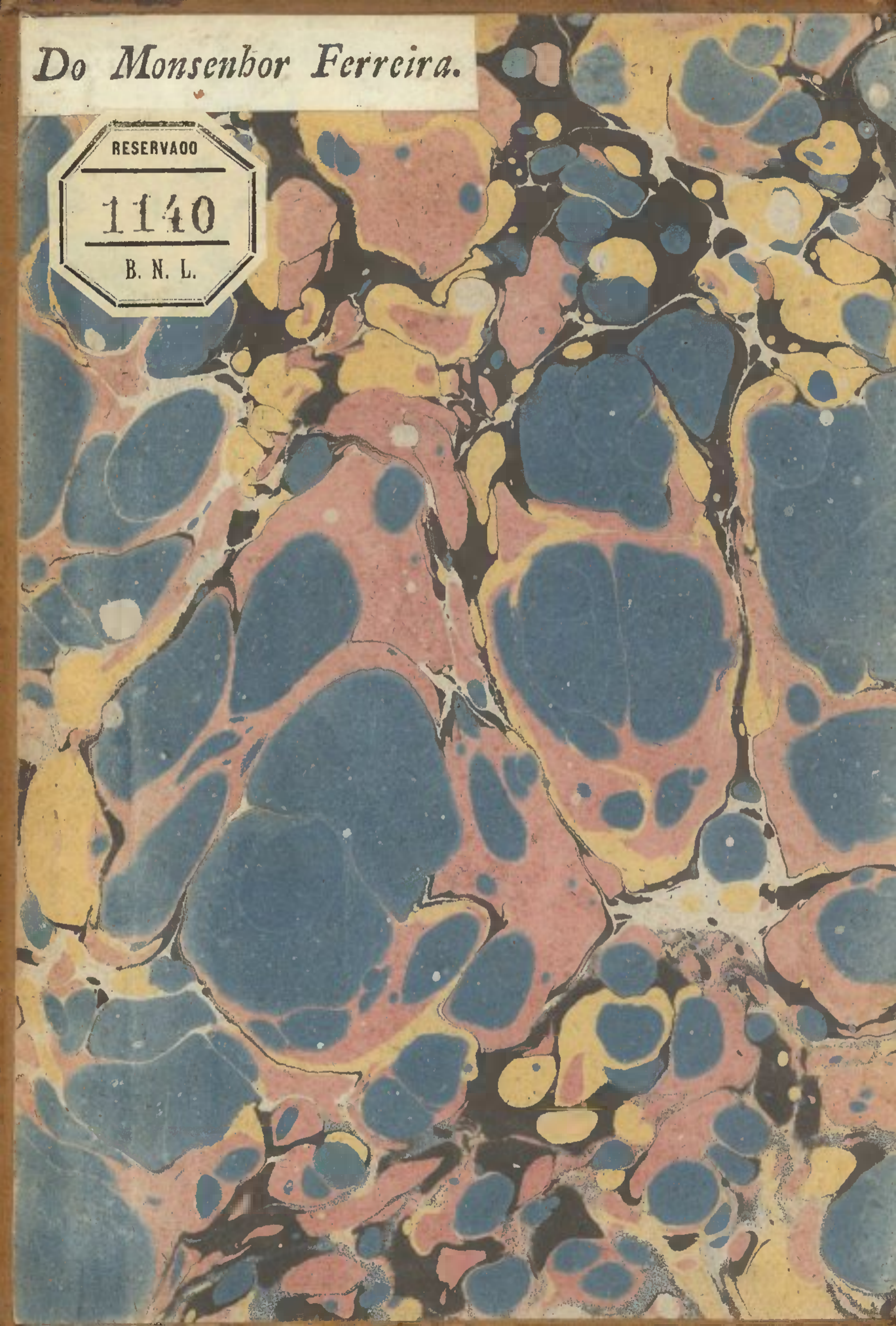


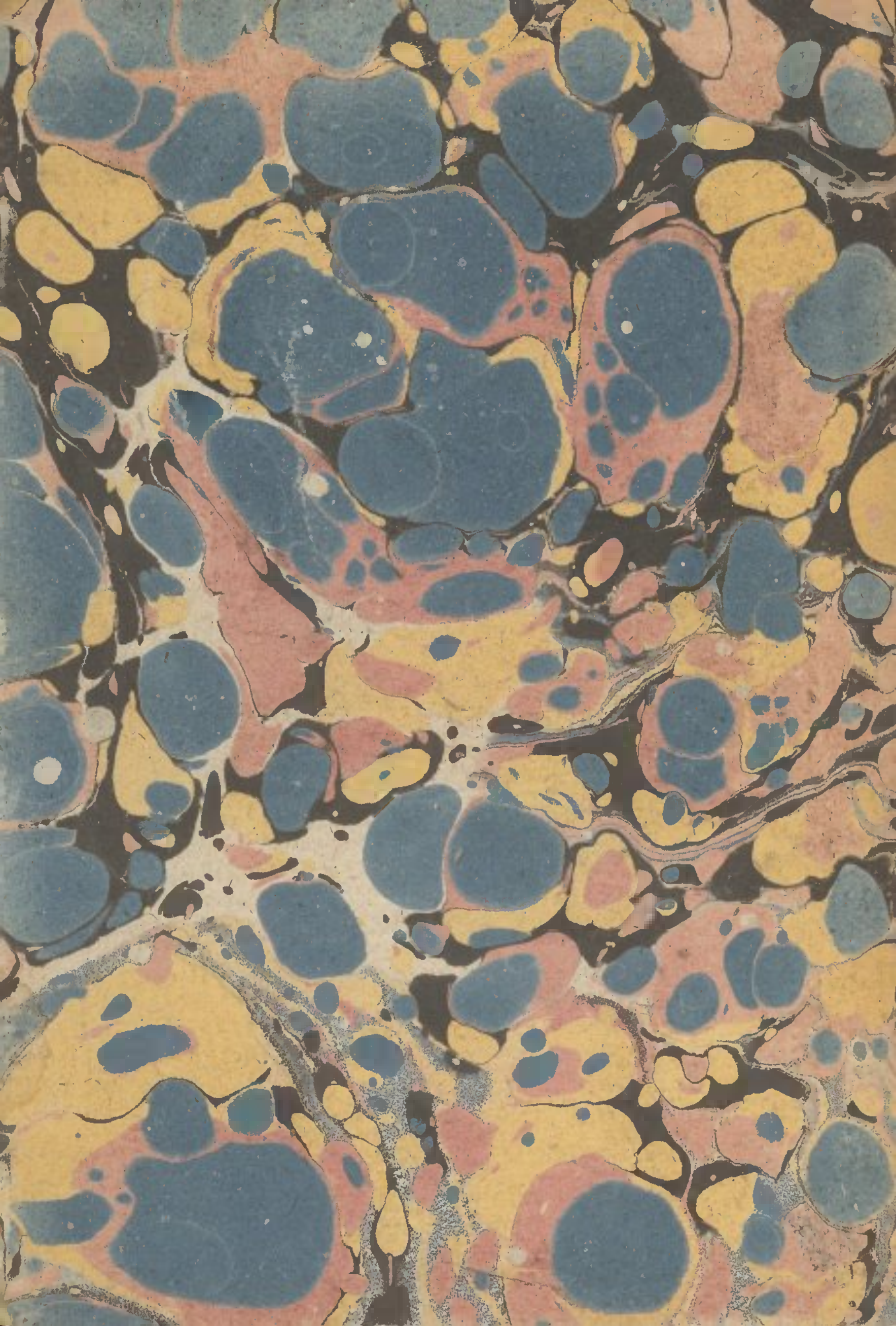
*Do Monsenhor Ferreira.*

RESERVAOO

1140

B. N. L.





RESERVADO

RESERVADO

~~L. 216~~  
~~2~~  
~~21~~

TRIVM PHO  
MONAST  
PHILIPPO  
LA FELICIS  
DE  
MARTINO  
FALSA



IMPRESSO IN LITOGRA  
Grafica de Lisboa

Primo  
17/11/41.

Primo  
17/11/41

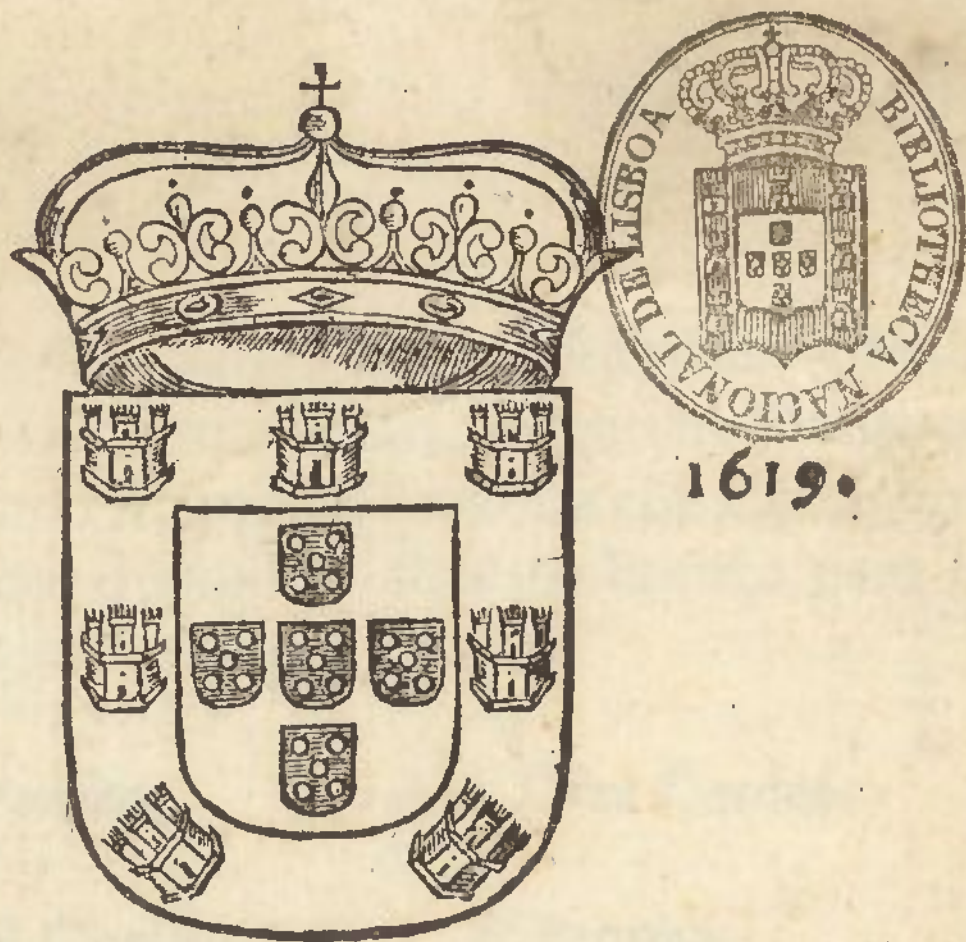
# TRIVMPHO DEL MONARCHA

PHILIPPO TERCERO EN  
LA FELICISSIMA ENTRADA  
DE LISBOA.

DIRIGIDO AL PRESIDENTE IVAN  
*Furtado de Mendega, y Senado de  
la Camara.*

Author Vasco Masfino de Queuedo.

Año



IMPRESSO EN LISBOA  
Con todas las Licencias necessarias  
por Iorje Rodrigues.

RES  
1140P

ncb 394566  
F. 6109

LA FELICISIMA ENTRADA  
DE LISBOA

DIRIGIDO AL PRESIDENTE INMAN

la Cámara  
de Comercio y Consulado de Lisboa

Autor y Director Manuel de Gouveia



IMPRESO EN LISBOA

por José Rodrigues  
Calle das Flores de Lisboa



L I C E N C A S.

**V**este liuro que tem por titulo, Triumpho del Monarcha Phelippe Tercero, naõ tem cousa contra nossa sancta Fé, nem os bons costumes. Em S. Bernardo 23. de Setembro de 619.

*Doct. Fr. Feliciano Mortel.*

**V**este liuro intitulado, Triumpho del Monarcha Philippo Tercero, &c. naõ ha nelle cousa contra nossa sancta Fé, & bons costumes, antes he poesia mui digna de se imprimir. Nesta casa de S. Roque da Companhia de Iesu, a 10. de Outubro de 619.

*Doct. Iorge Cabral.*

**V**istas as informaçoẽs podesse imprimir este liuro intitulado Triumpho del Monarcha Philippo ter cero, &c. & depois de impresso torne a este Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella naõ correrá.

*Bertol. da Fonseca.*

*Ant. Diaz Cardoso.*

*Fr. Manoel Coelho.*

*G. Pereira.*

*D. Francisco de Bragança.*

L I C E N C A S.

**P**ODESE imprimir este liuro, & impresso tor-  
narà, aliàs se passara mandado para naõ  
correr. Em Lisboa aos 13. de Outubro de 619.

*Damiaõ Viegas.*

**D**Aõ Licença para se emprimir este liuro Triumpho  
del Monarcha Philippo Tercero, visto a que tem  
do sancto Officio, & Ordinario, & depois de impresso  
torne para se taxar, & sem isso naõ correrà. Em Lisboa  
a 22. de Outubro 1619.

A. Cabral.

*F.V. Pinto.*

**C**ONFERI a empressaõ cõ o original deste liuro intitulu-  
lado Triumpho del Monarcha Philippo Tercero-  
& està conforme em tudo: nesta casa de S. Roque da Cõ-  
panhia de Iesu, 17. de Dezembro de 619.

*Doct. Jorge Cabral.*

---

T A I X A.

**T**Axaõ este liuro do Triumpho del Monarcha Philip-  
po, em oitenta reis em papel a 16. de Dezembro 619.

F. V. Pinto.

*Monis.*

AL PRESIDENTE  
IVAN FVRTADO DE  
MENDOCA, Y SENADO  
de la Camara de Lisboa.



*Os ojos que no pueden mirar attentos al Sol, ( merced de la naturaleza al Aguila concedida ) le suelen mirar comunmente en vna forma de cristal, o en otro cuerpo diaphano. Los mios, que ni pueden, ni se atreuen llegar con don tan pequeño à la grande Magestad deste Monarcha, en vuesa Señoria le buscan, offreciendole, pues el à este Senado principalmente, como Sol à cristal puro los rayos comunicò de su grandeza, no solo en el Oriente de la deliberacion de su prospera venida, mas aun en el medio dia de su Entrada, quando mas encumbrada su gloria con la admirable magnificencia de aparato, con que fué por vuesa Señoria en esta Ciudad recibido, Triumpho insigne, y soberano, que yo cantara mas de espacio, obligado del suggeto, si me fuera concedido. Guarde Dios à vuesa Señoria.*

Vasco Mausino de Queuedo.



**E**ste pequeño parto de Mynerua, fué luego en su nacimiento hadado para llegar à perfecta adolescencia, segun el titulo, y nombre verifica, que es Triumpho del Monarcha, porque en el, sin la principal compostura de pensamientos poeticos, que sea el alma, tuue intento exprimir los mas liniamentos suyos, retratando al naturalias machinas, y Arcos triumphales, segun la Architettura, Sculptura, y Pintura, de que todos se adornaron, dando juntamente noticia, de sus Empresas, Emblemas, Hieroglyphicos, para que al mundo se ofreciessse vn excelente retrato de las grandezas, con que el Senado de la Camara, en nombre de todo el Reyno, su amor, su lealtad hà mostrado al gran Monarcha. Pero fué parca, aunque generosa, deste Infante mio, el Chronista mayor Iuan Baptista Lauaña, à quien por razon del cargo, y merecimiento de persona, cabe solamente esta empresa. Y si le ofreció imperfecto es para que sirua de Alba de su Sol, y sea stimulo al desseo, y motiuo à la esperança.



TRIVMPHO

# DEL MONARCHA


EN LA FELICISSIMA

ENTRADA DE

Lisboa.

CANTO PRIMERO.

I

Anto la gloria del hermoso dia,  
Que amanece a la tierra Lusitana,  
Quando el Monarcha como Sol le embia  
Rayos de su presencia soberana.  
Y el Chaos confuso, que la noche cria

De larga ausencia, rutilante allana,  
Deshechas ya las queexas de la gente,  
En llanto amargo misera, y doliente.

2

Si vez alguna Nymphas de Parnaso,  
Que tambien habitais el Pindo ameno,  
A la fuente famosa de Pegaso,  
El ojo abristes de corrientes lleno.  
Agora al nunca oido. extraño caso  
Romped de la mas alta vena el seno,  
Y la copia, y bondad de sus cristales  
Hagan mis versos. al suggeto iguales.

A

Pero

# TRIVMPHO DEL MONARCHA

3

Pero no es este, eterna fuente inmensa  
Del Mar nascida de vn profundo Abismo,  
Que quanto al Mundo mas de si dispensa  
Menos entonces sale de si mismo.  
No es este el fauor, no, causada offensa  
De frenetico, y loco parasismo,  
Vos sola soys a mi cansada lengua  
Corriente biua, a dò no se halla mengua.

4

Vos sola me inspirad vn nueuo aliento,  
Pues jamas fuystes procurada en vano,  
Dareis à la boz muda, y flaco accento  
Vigor, con que resuene en monte, en llano.  
Ya, ya, comunicarse al alma sientto  
Vn spiritu excelente, y mas que humano,  
Que el abatido pensamiento altera,  
Y le arrebatà la suprema Sphera.

5

Y vos ò tantas vezes suspirada  
De Lusitanos vnica esperança,  
Y del Cielo, aunque tarde, confirmada,  
Que siempre vn grande bien tarde se alcança.  
Vos, ò Columna firme, y leuantada,  
Que substeneis la immota segurança  
Del edificio, que por mas perfeto  
La muerte fabricò de su Architeto.

Vos



6

Vos ò del Macedonio, si oy biuiera,  
 Embidia eterna, y stimulo à su pecho,  
 Que si el lloraua, porque el Mundo fuera  
 A la grandeza de su brio estrecho.  
 Al disputar, que la virtud primera,  
 Sin este, hauia mundos varios hecho,  
 Vuestra felicidad, porque mas pueda,  
 Nueuos mundos descubre, otros hereda!

7

En quanto los celestes Orbes gyran  
 Con ordinario curso, y mouimiento  
 Los Astros felicissimos, que spiran  
 Triumphos altos à vuestro pensamiento.  
 Materia, à que mis spiritus aspiran,  
 Si à la machina iguale el fundamento,  
 Aunque temo, que a Cielo semejante,  
 Incline la ceruiz del mismo Athlante.

8

Recibid. esta voluntad indina,  
 Que osado offrezco, aunque de mas no curo,  
 Embuelto don en la agua cristalina  
 Por otro en vaso de sus manos puro.  
 Y dad arrimo a la yedra, que camina  
 Palida poco à poco à vuestro muro,  
 Para ser al color restituyda,  
 Que han marchitado aggrauios dela vida.

9

Alta la noche con su negro manto  
 Assombraua la machina del mundo.  
 Aunque el horror, y tenebroso espanto  
 Tiempla del Cielo el scyntilar jocundo.  
 Las Gentes mudas, y la fiera en tanto  
 Yazen en sueño placido, y profundo,  
 Quando la imaginada fantasia  
 Vn milagro de cosas me ofrecia.

10

En el empyreo assiento cristalino,  
 Que en tiempo fabricò la eterna Essencia,  
 Para sin tiempo de su ser diuino  
 Manifestar al hombre la excelencia.  
 Merced cumplida, excesso peregrino  
 Del thesoro de su magnificencia,  
 En la alta mente reboluiendo estaua  
 Quanto del Cielo abaxo le quedaua.

11

Los ayres rompe, y mira las Regiones,  
 Que la gran Madre incluye en su ancho seno.  
 Del Asia mira incognitas naciones,  
 Mira de Africa adusta el ciego Penó.  
 De Europa bellicosos coraçones,  
 Del nuevo mundo el singular terreno,  
 Al Norte elado llega, al Sur, y adonde  
 Alegre nasce, y triste el Sol se esconde.

Luego

## 12

Luego và con los ojos discurriendo  
 Por la tierra de luso antiguamente  
 Montes, y campos fertiles midiendo,  
 Que habita religiosa, y fuerte gente.  
 Del celebrado Tajo và siguiendo  
 La plateada aurifera corriente,  
 Hasta donde le traga el mar profundo  
 El nombre que ha ganado por el mundo.

## 13

Mira las altas peñas fabricadas,  
 Machina insigne del errante Griego,  
 Despues de las Troyanas asoladas  
 En el rigor del temerario fuego.  
 Las Basílicas mira dedicadas  
 A los suspiros del piadoso ruego  
 En materia magnífica subidas,  
 Y en ella de su propia obra vencidas.

## 14

Oye el Ecco sentido, que resuena  
 En el valle de miseras pasiones,  
 Que inflamma hiriendo la region serena,  
 Como la errante luz de exhalaciones.  
 Mira los rios, a quien dà la pena  
 Fuentes en los humanos coraçones,  
 Y la corriente biua se encamina  
 Al Mar immenso de su faz diuina.

Vn dolor le enternece penetrante,  
 Aunque en el no es passion, y suspendido  
 Vn poco para en lo que està delante,  
 Motiuo de algun bien, aun no entendido.  
 Que los ojos de Dios al mismo instante  
 Hazen aquel obgeto enriquecido  
 En quien se emplean, o dichofo obgeto,  
 Que los ojos de Dios hazen perfeto.

Y dentro en el secreto mas confuso  
 De la inmensidad fuya inaccessible,  
 A si mismo consigo esto propuso,  
 Possible relacion de su imposible.  
 O ciudad populosa, adonde puso  
 Mi mano liberal de lo visible  
 Vn theforo cifrado, à quien no iguala  
 La que mas engraudezás se señala.

Y ò te saqué de aquella prisi on dura  
 Adò estauas cautiua, y lastimosa  
 Adulterando el Moro tu hermosura  
 Como vil mano la encarnada rosa.  
 Y de veste nuptial candida, y pura  
 Para que fuesles mi querida sposa  
 Adorné tu persona, y en preña rica  
 Te dy el anillo, que mi amor publica.

18

Leuanté tu cabeça triumphadora  
 Sobre los hombros deste Reyno mio,  
 Dende el Occaso hasta la roxa Aurora  
 Los fines te enfanché del señorío.  
 Tu nombre con sus rayos el Sol dora  
 En las partes que riega el grande rio  
 Ganges, que al Tajo del commercio yfano  
 Acepta, y reconosce por hermano.

19

Pero con tanta gloria euanescida  
 De mercedes tamañas te olvidaste,  
 Y viendote tan alta, y tan subida,  
 De tu mismo poder lo imaginaste.  
 La ropa mia en harras ofrecida  
 Muchas vezes con vicios la manchaste,  
 Y sin respeto de mi casto lecho  
 Rindiste à falso amor incauta el pecho.

20

Templar quise el dolor con tu castigo  
 A tanta ingratitude deuida paga,  
 Que la offensa nascida de vn amigo,  
 Mas penetrante siempre haze la llaga.  
 En manos de tu barbaro enemigo  
 La figuir puse, para que deshaga  
 La planta à golpes, que de fruto y de hoja  
 Inexorable al impetu despoja.

21

Pisaron tus Alumnos campo ageno,  
 Quedaron en desierta sepultura,  
 Y los que bueluen a su patrio seno  
 Salen cautiuos de tiniebla obscura.  
 De otras miserias tu infeliz terreno  
 Sembré, y por no faltarte desventura,  
 De vn Rey, que ser deuiera tu consuelo  
 Te quito la presencia por mas duelo.

22

Deste no miras la persona bella,  
 Ni las palabras oyes de su boca,  
 Aflicta no le offresces tu querella,  
 Ni tu miseria su piedad prouoca.  
 Si de tu incendio buela vna centella,  
 Ya llega sin vigor, quando le toca,  
 Y si al daño mortal remedio esperes,  
 Tan tarde llega, que primero mueres.

23

O si tu coraçon, que anda inconstante  
 A mi como a tu Norte endereçaras,  
 Aunque de ti parezca estar distante,  
 Quan cerca entonces de tu bien me hallaras.  
 Contigo me mostrara semejante  
 Al que fuy, si qual eras, te mostraras,  
 Buelue a la imagen de tu ser perdido,  
 Seré qual fuy, si fueres la que has sido.

Esto

24

Esto consigo Dios, quando se ofrece  
 (Segun la insignia muestra) vn Rey delante,  
 Tan alto de statura, que parece  
 En el gesto hermosísimo Gygante.  
 De peregrinas armas se guarnece,  
 En la siniestra scudo rutilante,  
 Que aunque de azero la materia ha sido,  
 En otra de cristal se ha conuertido.

25

Engasta en el de purpura sangrienta  
 Buios rubiyes, y la forma dellos  
 Las conosciadas llagas representa,  
 Que a Christo sirven de matizes bellos.  
 De Oro son las Pyramides, que assienta  
 La famosa corona en los cabellos,  
 Y de vn rayo del Sol viene formada  
 En la derecha la tajante espada.

26

Otro acompaña su siniestro lado,  
 Mediano en talle, pero brauo en gesto,  
 Robustos miembros, verde edad, mezclado  
 Con denuedo viril, aspecto honesto.  
 Tambien de pieças viene todo armado,  
 La Real Corona le haze manifesto,  
 Tiñe rubio color la cara hermosa,  
 El buelto labio, la purpura rosa.

Las

27

Las armas trahe rotas , y abolladas,  
 Como que sale de batalla ardiente,  
 En sangte agena parte maculadas,  
 Y parte en sangre de su propria frente.  
 Aunque al biuo se muestran retratadas  
 Las cosas, todo es luz resplandeciente,  
 Y arrodillados, habla desta suerte  
 El primer dellos , el segundo aduierte.

28

O del entendimiento mas altiuo  
 Buscado ser, y menos alcançado,  
 Qual sol en resplandor mas excelsiuo  
 Quanto de spacio mas fuere mirado.  
 Famoso monte de vn diamante biuo  
 A dò se mira todo lo criado,  
 Oceano largo, adonde nauegemos,  
 Y siempre mas, y mas nos engolphamos.

29

Yo soy aquella piedra adonde echaste  
 De vn edificio grande el fundamento,  
 Sobre quien tantas Reyes leuasteste  
 De subjecion haziendo vn Reyno esento.  
 A quel tronco primero, que plantaste  
 Para dar tantos arboles al viento,  
 Olorosos en flor, y saludables,  
 Y en frutto suauissimo agradables.

Yo soy



30

Yo soy aquel Alphonso contrapuesto  
 Alfuror de las improbas naciones,  
 Que en exiciò mortal, daño funesto  
 Passaron à las bethicas regiones.  
 Aun oy repite d'aquel bando infesto  
 La memoria standartes, y pendoues  
 Por el suelo arrojados, aun oy se halla  
 Heruiente la señal de la battalla.

31

Pero del braço tuyo fué la hazaña,  
 Que mi flaco poder no era bastante,  
 Temblando estaua, y la vision estraña  
 De tu grandeza me boluiò constante.  
 El temor frio en rigurosa saña  
 Em mi pecho se hà buelto al mismo instante  
 Y no fue sola esta merced, que mucho  
 A tu palabra en mi fauor escucho.

32

Los successiuos Reyes, que tuuieron  
 El gouernalle de mi grande naue  
 En base de tu amor cimiento hizieron,  
 Y nunca el yugo tuyo les fué graue.  
 El mundo por tu causa solo abrieron,  
 Y fué tu nombre la primera llauic,  
 Y já mas arbolaron su vanderas  
 Que non fuesse tu insignia verdadera.

Mas

33

Mas si caufan peccados descubiertos  
 De los biuos tan aspero castigo,  
 Puedan merecimientos de los muertos  
 La paz rompida reformar contio.  
 Si no basta à passados descoñciertos  
 Con victoria del fuyo, y tu enenigo,  
 El miserable fin del Rey present,  
 Y lastimoso estrago de su gente.

34

Suspende amable el merecido daño,  
 Remitte al arco la apuntada vira  
 Y a Portugal, que juzgas por extraño,  
 Con ojos de piedad attento mira.  
 No es el de tus manadas fiel rebaño?  
 Tu boz conoce, por tu boz suspira,  
 Oye la fuya, que su Rey te pide,  
 Si no mides su amor, tu piedad nide.

35

Oyò de Alphonso el Padre omnipotente  
 Estas razones, que en el pecho econde,  
 Firmò los ojos, serenò la frente  
 Y desta fuerte hablando le respoide.  
 Bien como a todo, Alphonso esoy presente,  
 Que en Rey primero, de pequeno Conde  
 Fuyste eleto por mi de vn Reyno eleto  
 A grandès cosas, que por mio aceto.

Hizele

36

Hizele milagroso por el mundo  
 Con hazañas jamas imaginadas.  
 Descubriendo por tierra, y mar profundo  
 Regiones nunca vistas, y apartadas.  
 Y si esta gloria a tiempo le confundo,  
 Vencido Sebastiau, desbaratadas  
 Sus gentes, la Corona que se humilla  
 Restituyda al Reyno de Castilla.

37

Secreto fue de mi alta Prouidencia,  
 Que por otro compàs lo humano mide,  
 Para manifestarle vna apparencia  
 De la clemencia, que su estado pide.  
 Quiero vn retrato hazer de mi potencia,  
 Aunque hasta agora la maldad lo impide  
 del estragado abominable mundo,  
 En Philippo tercero del segundo.

38

Hazelle quiero memorable fuente,  
 Donde emane la paz firme, y segura  
 Al pueblo mio, à la Christiana gente,  
 Que con votos, y lagrimas procura.  
 Y al Reyno tuyo, que su ausencia siente,  
 Ya llega la dichosa conyuntura,  
 En la qual visitado por el sea,  
 Bien tamaño, que tanto se dessea.

Ponde

39

Pondré de mis offensas en oluido  
 La razon fuerte, y la razon que obliga  
 A perdonar tan poderosa ha sido,  
 Que es justo, que la guarde, y que la siga,  
 Serà tu Portugal engrandecido  
 Sobre la boz de la memoria antiga  
 Con tanta gloria, que no tendrá pena  
 De la passada, o embidia de la agena.

40

Los Reyes con los ojos acetaron  
 La merced esperada, y pretendida,  
 Y en Dios embeuecidos se quedaron,  
 Eterno premio de vna eterna vida.  
 Los ministros supremos se juntaron  
 Al decreto, y sentencia diffinida,  
 Y vno de la celeste Hyerarchia  
 Desta suerte a la tierra Dios embia.

41

Dexa spiritu mio el alto Cielo  
 Aunque no de mi gloria el gozo dexas,  
 Baxa à la tierra con ligero buelo,  
 Que para vn señalado bien te alexas.  
 Llega d' España al conoscido suelo  
 A dar remedio à Lusitanas quejas,  
 Entra à Philippo en su secreto lecho,  
 Y esto le dy en el intimo delpecho.

42

No sale con tanto impetu arrojado  
 De las espessas nubes rayo ardiente,  
 Despues del temeroso estruendo ayrado,  
 Que haze empalidicer la humana gente.  
 Como del Cielo el Angel ha baxado  
 Por el ayre, que siempre le es patente,  
 No para que à rigor rompa o destruya,  
 Mas con amor restaure, y restituya.

43

En la Ciudad, que el barbaro por fama,  
 Creyò tener en fuego el fundamento,  
 Porque en piedra de scyntilante llama  
 Ha dilatado su spaciòso assiento.  
 El gran Philippo à quien el tiempo llama  
 De altas empresas à subido intento,  
 De discurso en discurso fluctuando,  
 Configo al coraçon estaua hablando.

44

O soledad de sobresalto agena,  
 Dulce reposo de vna honesta vida,  
 Dichoso aquel, de quien por suerte buena,  
 Eres suauemente posseйда.  
 La dura obligacion no te enagena  
 Del premio, o de la pena, que es deuida  
 Al hombre desdichado por su exceso,  
 O al varon fuerte por su buen successo.

No

45

No adierte a toda parte con los ojos,  
 Como de Argos se finge antiguamente  
 Los daños, los aggrauios, los enojos,  
 De la afligida miserable gente.  
 Que estos son los certissimos despojos,  
 Que vn Rey bueno haze suyos propriaente,  
 Sentir, y conocer como cabeça,  
 Si por sus miembros algun daño empica.

46

No con tanto cuydado se desuela  
 Del leuantado monte la atalaya,  
 Menos despierta està la centinela  
 Que descubre la mar, y larga playa.  
 Menos attenta por el ayre buela  
 Porque sobre la presa a tiempo vaya  
 El Aguila, que vn Rey, que su gouiern  
 Sustenta como cosa del Eterno.

47

Hyeroglyphico fue del vigilante  
 Esta Aue al biuo Sol la vista intensa,  
 Vn pie firme en la tierra, otro distane  
 Para que la despierte con la offensa.  
 Tambien alguno le haze semejante  
 Al soberuio animal de fuerza imment,  
 Que los ojos offrece siempre abierto  
 Al dulce sueño, aunque no esten desiertos.

Vacilo

48

Vacilo pensatiuo, incierto dudo,  
 Si à mis ojos alguna niebla oppuesta  
 La luz visible confundirme pudo,  
 Y al traste và la gente sottopuesta.  
 Si con cuydado vigilante acudo  
 A dar remedio al daño, que se apresta,  
 Que para que esta empresa Egypto exprima,  
 Pintaua vn sceptor, y vn ojo abierto encima.

49

Es vn Rey vn Athlante, que sustenta  
 De los Cielos la insigne architettura,  
 Y en quanto la gran mole en el sustenta  
 La base, de caer està segura.  
 Pero si Alcides ofrecer intenta  
 Al peso la ceruiz robusta, y dura,  
 Aunque de fuerza señalada inclina,  
 Y toda aquella machina arruyna.

50

Que secreto la mystica corteza  
 Incluye de la fabula excelente,  
 Si no es auiso à la Real grandeza,  
 Que en sus hombros la fabrica sustente.  
 Que aunque temblar parezca su firmeza  
 Con la pujança, que en el peso siente,  
 Quando juzgare mas, que menos puede,  
 El braço eterno en su fauor succede.

51

La Monarchia Hebrea sustentaua  
 Saul, columna grande, en cuerpo vfano,  
 Quando por tierra derribada estaua,  
 Por faltarle de Dios la stable mano.  
 Al sustento el Pastor Dauid llegaua  
 Pequeño pario, y en la apparencia vano,  
 Que quando el Cielo al mūdo vn Rey destina,  
 Le inspira la virtud con que domina.

52

Verdad es, que los hombres son mortales,  
 Y es bien descanse vn poco en los agenòs,  
 Deputando, y eligiendo Tribunales  
 De virtud, sciencia, y de experiencia llenos.  
 Y quando estos en todo son iguales  
 En libre execucion, consejos buenos  
 A las causas, dichofo aquel que rige,  
 Errando estos, la culpa es del que elige.

53

Quiçà no es otra, la que se atribuye  
 A la furia del Cielo repentina,  
 Que de Ozas el incauto zèlo arguye,  
 Quando del Testamento l' Arca inclina.  
 No ser la culpa sola se concluye  
 Lo sagrado tocar con mano indina,  
 Que la elecion de vacas braias hecha,  
 De daño fue certeza, y no sospecha.

Si



54

Si en la statera justa ponderando  
 Las partes de los mios, y el talento,  
 De su caudal me voy aprouechando  
 En premio del commun merecimiento.  
 O si à ojo, y no à peso voy criando  
 Ministros, que á su proprio nascimiento  
 Semejan vida en respettiuo estado,  
 Porque los han respettos engendradò.

55

Estos son los cuydados, que fatigan  
 Vn pensamiento noble, y la memoria  
 De los mayores Reyes, que se obligan  
 Al sceptro, y son tributos de su gloria.  
 Y quando con effeto esto consigan,  
 Merecen de su nombre larga historia,  
 Que es la hazaña mayor de vn excelente  
 Rey, en justicia conseruar su gente,

56

Esto dize, y el discurso interrompido  
 Dexando, suspenderse vn poco siente,  
 Y en la mano consigo recogido  
 La parte inclina de la diestra frente.  
 Tal quando es el crepusculo venido  
 Sin teniebla, y sin luz està presente  
 El tiempo, y detenida en la ancha playa  
 Del curso lleno està la humida raya.

57

Quando ò fueſſe, que el ſpiritu adiuino  
 Tuuo de la viſion conoſcimiento,  
 O que ſpiritu angelico, y diuino,  
 Forma veſtiò del ſupero elemento.  
 De nueua luz, y reſplandor, que vino  
 Empòs de vna aura tenue, y dulce viento,  
 El appoſento vido hermoſeado,  
 Y vn donzel bello à ſu ſiniestro lado.

58

Las ropas de color de pura nieue,  
 Por las eſpaldas aureo crin ondea,  
 Y porque mas velòz el curso lleue,  
 De alas de Cielo, y purpura ſe arrea.  
 Ambroſia, y nectar de la boca llueue,  
 El ayre con ſuaue abril recrea,  
 Con eſta boz el coraçon le enciende,  
 Y aun que no ſe oye, el coraçon le entiende.

59

Philippo, cuyo nombre tiene eſcrito  
 En diamantes duriffimos el Cielo,  
 Cuyo gouierno loa el Infinito,  
 La religion eſtima, y el ſancto zelo.  
 Caſtigo dàs al publico delito,  
 Y premio à la virtud, el llanto, y duelo  
 De miſerables oyes, la clemencia  
 Anda con la Iuſticia en comjetencia.

Pero

60

Pero vengo aduertirte de su parte  
 Vna importancia grande, aun no cumplida,  
 Y no es querer de nuevo esto obligarte,  
 Que obligacion es tuya, y conosciada.  
 Y aunque es tal, en seruicio redundarte  
 Puede, que es condicion de Dios sabida  
 Remunerar con grande beneficio  
 Qualquiera obligacion, como seruicio.

61

Vn Rey en el destrieto, que gouierna  
 Es Sol, que su calor tiene, y su lumbré,  
 Mira bien como el Sol por ley eterna  
 Visita de la tierra llano, y cumbre.  
 La region mas sombria, y mas interna,  
 Y la que sobre todas mas se encumbre,  
 Va con perpetuo gyro circundando,  
 Como por experiencia está mostrando.

62

Bien es, que algunos Clymas hay distantes,  
 Do llega con su curso, y buelo tarde,  
 Pero tambien los haze mas prestantes,  
 Pues tambien por mas tiempo en ellos arde.  
 Mira pues si en los Reynos circunstantes  
 La costumbre del Sol tu curso guarde,  
 O si hay alguno, que en teniebla obscura  
 Suspire por mañana clara, y pura.

B. 3.

Ha

63

Hà penetrado vn lastimoso llanto  
 Del Lusitano Reyno los oydos  
 Del soberano, que al mortal quebranto  
 Los tiene abiertos siempre, aũ que offendidos.  
 Tiempo es yà, que se buelua en dulce canto  
 Su tristeza, en plazeres sus gemidos,  
 Acabese el imbierno al Lusitano,  
 Con tu presencia empiece su verano.

64

Como de extasi alguna despertando  
 Philippo las potencias endereça,  
 Luego van los sentidos operando,  
 Abre los ojos, mueue la cabeça.  
 De nueuo queda vn poco imaginando,  
 Y à discurrir en lo passado empieça,  
 Si fué vision, si fantasia, o sueño,  
 Si pensamiento de su proprio dueño.

65

La suspension, ser su eño la hà juzgado,  
 La vision, deuaneco, ò fantasia,  
 Y pensamiento ser de su cuydado  
 Le parecc, que à vezes le tenia.  
 Pero le haze dudoso, y perturbado  
 La fuerça, y la vehemencia que trahia,  
 Pues se hà deliberado en vn momento,  
 Causa mas fuerte, que su pensamiento.

Ya

Yà de su Portugal el triste estado  
Al mas intimo llega de su pecho,  
Yà se tiene, y condena por culpado,  
Aunque por causas es sin culpa el hecho.  
Yà por vn siglo juzga dilatado  
De la tardança el tiempo, aunque es estrecho,  
Que en solo vn punto no pensado llega,  
Lo que Dios mucho tiempo al mundo niega.





TRIVMPHO  
DEL MONARCHA

CANTO SEGUNDO.

I



N quanto en esta soledad se emplea,  
Quanto mas solo tanto mas consigo  
Philippo, aunque le falta, y la dessea,  
La compañia de vn perfeto amigo.  
El hombre llega, y como al amor sea  
Qualquiera absēcia larga, si es antiguo,  
De mil siglos en horas ya passados,  
Successos le pregunta imaginados.

2

Este es aquel de titulos mayores,  
Y aun del mayor, dignissimo suggeto,  
Aquel, que mas perfetos sus Mayores  
Haze, siendo por ellos tan perfeto.  
Aquel, que es admittido à los mejores  
Consejos, y al mas intimo secreto,  
Porque este representa como espejo,  
El secreto mejor, mejor consejo.

Aquel,

3

Aquel, en quien estan las condiciones  
 Cifradas de Ephestion, y de Cratero,  
 En amor de Alexandro coraçones  
 Iguales, en amar diuerso el fuero.  
 Vno del Rey primero las razones  
 Ama, al otro Alexandro es el primero,  
 Pero este ama igualmente la Persona,  
 Y el alma de Philippo, y la Corona.

4

Este es aquel en letras jubilado  
 Maestro, y en las virtudes peregrino,  
 Al alma del Monarcha dedicado  
 Resplandor, eletion del Sol diuino.  
 En los Reynos de España señalado  
 Hercules nueuo, de la empresa dino,  
 Contra otra sierpe de mas cruda llaga,  
 Fray Luys (dichosos tiempos) Aliaga.

5

Y viendo por las sombras, que baxando  
 Le hazen pesado el gesto, aunque sereno,  
 Que el Sol de su discurso iua inclinando  
 A vn Mar de innumerables cosas lleno.  
 Con su cuydado el proprio estimulando,  
 Que nunca le hà juzgado por ageno,  
 Esto habla, respettando en lo que siente,  
 Como en la boz, la magestad presente.

Es

6

Es possible, Señor, que sin recelo  
 Echeis el pensamiento al ayre vano,  
 Sin que yò las alas le enderece al buelo,  
 Dedalo vuestro por mi zelo fano?  
 El arco veo, que lunais al cielo,  
 Sin que la vira applique de mi mano,  
 A que blanco tirais, y à dò responde  
 El ecco, que la muda boz esconde?

7

La causa, dize el Rey, fue rayo ardiente,  
 Que el globo espesso rompe, à dò se encierra,  
 Temblor, que hà commouido de repente  
 Las profundas entrañas de la tierra.  
 Y como fue primera, no consiente  
 Consejo alguno, en los effetos yerra  
 El spirtu que se atreue à entrar seguro  
 Sin hilo vuestro, en laberyntho obscuro.

8

Han penetrado al intimo del pecho  
 De Portugal las bozes, y querellas,  
 Y el ayre biuo no las hà deshecho,  
 Aunque de lexos se rebuelua en ellos.  
 Llegaron à su centro, y proprio lecho,  
 Y luego buelto se han biuas scentellas,  
 Que llamas excitaron de vn desseo,  
 Que temo incendio en mi, si no le veo.

Y porq̃



9

Y porque mas el fuego encienda, y abraze,  
 Soplan dificultades, que me impiden,  
 Que por no conseguir lo que me aplaze,  
 Inmensidades de interualos miden.  
 Quanto el desseo, y la obligacion haze,  
 Deshazen ellas, lo contrario piden,  
 Formado estoy vn campo de batalla,  
 Soy el vencido, y soy el que auassalla.

10

O si posible agora ser pudiera  
 Por milagro, que vn arbol imitara,  
 Que en esta parte la raiz tuuiera,  
 Y la otra con los ramos alcançara.  
 En tantas partes no me diuidiera,  
 Y con vn todo à todos igualara,  
 Mas como no es posible, coja el fruto  
 Con la raiz, por celebre tributo.

11

Que no menos el Rey, quando es perfeto,  
 A las deudas del Reyno està obligado,  
 Que el mismo Reyno al Rey està sugeto,  
 (Correspondencia de vn felice estado).  
 Yã yã la opacca luna, que en deffeto  
 De mi sol se opponia, dexa el grado,  
 Y lleguevn rayo al hemispherio triste,  
 Adonde otro Cymmerio pueblo assiste.

Attento

12

Attento estuuu al resolutu intento,  
 Y alegre le responde desta suerte,  
 No es culpable, Señor, el fundamento,  
 Quando se muestra la razon tan fuerte.  
 Y con razon es justo el sentimiento,  
 En que sus gustos Portugal conuierte,  
 Que el Mundo todo vuestra ausencia llora,  
 Y por Señor os reuerencia, y adora.

13

Y si alguno os merece mas presente,  
 Reyno de tanta soledad indino,  
 Es Portugal en cosas excelente,  
 Que le hazen sobre todos peregrino.  
 En virtud, y valor illustre gente,  
 Y propagada por fauor diuino,  
 Y à grande en su principio, quando empieça  
 Leuantar contra Roma la cabeça.

14

Y despues à los Moros contrastando,  
 Dominadores desta nuestra España,  
 Poco à poco sus fines ensanchando,  
 La soberuia agarena desengaña.  
 Pero à cosas mas altas aspirando,  
 Imperio stableciò en tierra estraña,  
 Despues de tanto nauegar incierto  
 Por vn Mar nunca de otro pino abierto.

Los

15

Los Reyes, aunque el nombre era forçado  
 A la corona, y sceptro, que tenian,  
 Como padres amables han tratado  
 Vassallos, que por hijos conoscian.  
 Y la real magestad, que han conseruado  
 Por tanta edad, affables offrecian,  
 Siendo à los Grandes respetada, y graue,  
 A los pequeños placida, y suaue.

16

Estas memorias de passadas glorias  
 Piden vuestra presençia, y la dessean,  
 Y es conueniente bien, que estas memorias  
 Templadas con presentes glorias sean.  
 Pero tan conoscidas, y notorias  
 Las causas son, que contra vos pelean,  
 Que aun que es la voluntad prompta, y ligera,  
 Vn peso la retarda, que no quiera.

17

Pero quando el remedio no es dudoso,  
 Y està en mano del proprio, que se quexa,  
 Bien se puede esperar vn fin dichoso,  
 Que lugar à congoxas mas no dexa.  
 Hazed al Reyno triste, venturoso  
 Con la vista, que hà tanto del se alexa,  
 Y las razones, que al contrario obligan,  
 Effetos felicissimos configan.

Como

Como pequeño risco leuantado  
 Al resplandor del Alba solo abierto,  
 Que siendo de repente visitado  
 Del Sol, queda ilustrado, y descubierto.  
 El semblante del Rey tal se hà mostrado,  
 En la esperança de sus dudas cierto,  
 Y aquella à Portugal creacion segunda,  
 Palabra echò de la intencion profunda.

Resuelue la razon yà decidida  
 En la mente, que supo conosciella,  
 La cercana fazon de mi partida,  
 Que sus inconuenientes atropella.  
 Al Marques, al Senado referida  
 Sea al momento la noticia della,  
 Que cosa en tantos años esperada,  
 No puede ser por horas dilatada.

Y à de repente al ayre descubierto  
 Vn monstruo sube informe en la figura,  
 Que al nascimiento es vn rumor incierto,  
 Y cresce horrible à la mayor altura.  
 A cada cosa engendra vn ojo abierto,  
 Por adorno gentil de su hermosura,  
 Y quantos ojos sin reposo velan,  
 Tantas lenguas responden, y alas buelan.

## 21

Y con velòz carrera remontando  
 La mole la grandissima Gyganta,  
 A Cielo y Tierra padres alegrando  
 Por hija, por tal hija los espanta.  
 Y al occaso solar encaminando,  
 Los passos retardò, firmò la planta  
 En la mas alta cumbre, a dò pelea  
 Thetys con Tajo cerca de Vlissea.

## 22

La trompa en tales casos oportuna  
 Tocò, y los ayres con terror se abrieron,  
 Temblò en el centro el monte de la Luna,  
 Y las ganchofas bestias attendieron.  
 Recelando en la mar triste fortuna  
 En sus cuevas las Nymphas se escondieron,  
 Las Gentes de improuiso despertaron,  
 Y esta boz soñolientas escucharon.

## 23

Dexad las horas del prestado sueño,  
 Aunque vn afflicto en el reposo alcança,  
 Y recibid las nuevas que os enseño,  
 Que tras fortuna suele hauer bonança.  
 Ya llega el dulce, y pretendido dueño  
 De vuestra felicissima esperança,  
 Prestad ò Lusitanos los oidos  
 A tanto bien attentos, y sentidos.

Aquel

24.

Aquel biuo retrato , y semejarite  
 Al segundo Philippo, fin segundo,  
 Cuya memoria quedará triumphante,  
 En quanto triumphá el circulo rotundo.  
 Aquel Monarcha, que si no le espante,  
 Con su grandeza , y gloria ilustra al mundo,  
 Si soberuio con Dios por la del Cielo,  
 Soberuio si con el, por la del suelo.

25.

Aquel à quien saliendo del Oriente,  
 El Planeta mayor de los Planetas,  
 Y quando en sus cauallos mas ardiente  
 Contra Python despide las saetas.  
 Y quando les ministra al Occidente  
 Pasto en las algas del crystal secretas,  
 Reynos, y mundos muestra descubiertos,  
 A la potencia de su llaue abiertos.

26.

Condoliendose dentro al pecho tierno  
 De vuestras queexas por su ausencia larga,  
 Su persona obligar quiere al gouerno,  
 Que à dignos hombros hasta agora encarga.  
 Los nublos acabaron del inuierno,  
 Passò el rigor de la fazon amarga,  
 Vn nueuo siglo sale del thesoro  
 De aquella edad, à que llamaron de Oro.

Que

27

Que si fue la segunda plateada  
 (Y à declinando la bondad primera,)   
 Y de hierro sanguinoso fue llamada  
 (Por muertes, por estragos) la tercera.  
 La quarta con desgracias infamada  
 Lutea, en estado, y qualidad postrera,  
 Y à la quinta sin nombre, y menos esta  
 En que biuimos misera, y funesta.

28

A vezes llegar dexa el Soberano  
 Las cosas à vn peligro tan notable,  
 Que adonde pierde el passo el juicio humano,  
 Halle remedio el mal que era incurable.  
 No menos oy con poderosa mano  
 Gouierna desta machina admirable  
 Los decursos, que quando la hà criado,  
 Para que sea el bien desesperado.

29

Veràs Ciudad famosa, y pueblo claro  
 (Por grandeza mayor de tu grandeza):  
 Aquel Monarcha, exemplo vnico, y raro,  
 De quanto pudo dar naturaleza.  
 Terror à la insolencia, firme amparo  
 A la afflicion, asylo à la pobreza,  
 Dixo, y bolò, dexando en la partida  
 La Ciudad con espanto suspendida.

C

Quando

Quando rompiendo vn monte cauernoso,  
 Que abierto dexa otro Tenario seno,  
 Del hondo abismo, y centro tenebroso  
 Sale vna furia de mortal veneno.  
 Su spiritu vital es ponçoñoso,  
 Aunque se augmenta de algun bien ageno,  
 Las Infernales turbas, que se aflombran,  
 Embidia ciega (con terror) la nombran.

De Ceraftas, culebras, sierpes crudas,  
 Que jamas Libya hà visto en sus arenas,  
 Siembra las carnes rotas, y desnudas,  
 Y se hartan en la sangre de sus venas.  
 Con negro buelo hiende las sombras mudas,  
 De otro mayor horror, que el proprio llenas,  
 Aspirando à turbar con mordaz lengua  
 Consejos, dò no se halla tassa, o mengua.

Y buelta vn Lynce en vista penetrante,  
 La occasion à su intento sazondando,  
 Noche alta, y todo el arbitro distante,  
 Desta suerte al gran Rey fué razonando.  
 No stimulo, Señor, de affeto amante,  
 Ni de passion odiosa voy mostrando,  
 Solo me mueue vn zelo sancto, y bueno,  
 Ni fundado en mi bien, ni en mal ageno.



33

La mudança de vn Rey determinada  
 Es abalo, y mudança de la gente,  
 Y quando fuere menos esperada,  
 Enojo, y espanto causa junctamente.  
 Esta de los vassallos no pensada  
 Perturbacion hà dado diferente  
 De la comun, que de mayor suggeto  
 Suele siempre nascer mayor effeto.

34

Los effetos del Sol, como Planeta  
 Entre los mas de los celestes grados  
 De excelencia mayor, y mas perfeta,  
 Mayores de la tierra son juzgados.  
 Esta à que sceptros oy se veé sugeta,  
 Que puedan ser al vuestro comparados,  
 Si no hay corona igual à la corona,  
 Que persona hay igual à la persona?

35

En las causas, que encuentran la partida,  
 Es la primera la razon de Estado,  
 Y esta sola es bastante à que se impida  
 Qualquiera otra, que os tenga afficionado.  
 El coraçon, Señor, a dò resida  
 Bien està por nosotros alcançado,  
 En medio de su cuerpo tiene assiento,  
 Y del le embia su vital aliento.

36

Soys coraçon, que à toda Españ influye  
 El ser, y la virtud, que la substnta,  
 Castilla en medio con razon: incluye,  
 No es justo que absentar se le onfienta.  
 El coraçon que à los extremos huye,  
 Mal à su cuerpo anima, mal laugmenta,  
 Portugal si otras faltas no retero,  
 Es en el sitio, y succession petrero.

37

Como se compadece, que descienda  
 Vn afflicto del Cielo mas abinte,  
 Y que os venga à buscar por lrga senda  
 A los vltimos fines de Occidente.  
 Por particular gusto no se offnda  
 El bien vniuersal de tanta gener,  
 Y si con vòs esta razon no pùde,  
 Otra importante pueda, quee excede.

38

Que bienes, que provechos, aunque sean  
 Para conseruacion del mundo hallados,  
 Considerables son, si no se emplean  
 En respettos à vos endereçados.  
 Los que en lugar primero se lessean,  
 Fuentes, donde los mas son leriuados.  
 Vuestra salud, Señor, y vuestra vida,  
 A nuestro amor en vidrio sostenida.

De sta

36

Desta tenemos oy la segurança,  
 Merced del Soberano, que la abiua,  
 En esta commummente la mudança  
 Del lugar haze alteracion nociua.  
 De los ayres la nueva destemplança,  
 Y del verano la fazon esquiua,  
 El mouimiento solo del camino,  
 Si peligro no causa, le imagino.

40

Y mas, Señor, no sé como lo diga,  
 Pero todo rebuelue el pensamiento,  
 Que syncero, aun las sombras inuestiga,  
 De que os puede nacer desabrimiento.  
 De vna afficion, y vòluntad antiga,  
 De que hà tanto teneis conoscimiento,  
 Os apartais para vna tierra estraña,  
 De quien satisfacion no tiene España.

41

Calla Furia, cansarme mas no quieras,  
 Responde el Rey en spiritu encendido,  
 Confieso que engañarme bien pudieras,  
 Sin caer, que tu intento era fingido.  
 Si à mi Reyno querido no offendieras  
 Con presumpcion tan falsa, como hà sido  
 La de su poco amor, de quien confio  
 Sabrà obligarme, y merecer el mio.

42

Este disfraz, y cauteloso engaño,  
 En la fragua agua fué, que se derramá,  
 O fresco viento, que en su propio daño,  
 Hizo de brasa biua ardiente llama.  
 Stimulo fué tan nueuo, y tan estraño,  
 Que anticipò los dias à la fama,  
 Si esta publica al año la partida,  
 Al momento serà por mi cumplida.

43

En esto al Cielo vna Aguila endereça  
 El curso, y vengadora se pregona,  
 Corona de oro trae en la cabeça,  
 Real Prouidencia escriue en la corona.  
 Los biuos rayos à vibrar empieça,  
 Y la victoria con mirar fazona,  
 De tanta luz no sufre la hermosura  
 La furia, y buelue à su tiniebla obscura.

44

El Aguila en la nube mas cercana  
 Los remos que batiò ligera encierra,  
 Y de allà con la vista soberana  
 Lo secreto specùla de la tierra.  
 En esto aljofar vierte la mañana,  
 El tenebroso velò el Sol de tierra,  
 A cuya lumbré, y resplandor despierto,  
 Miré la confusion del mundo abierto.

En

45

En tanto la cabeça preeminente  
 De Lusitania insignie, vii pastor hecha,  
 Que la flauta tocada dulcemente  
 Para la muerte embuelta en sueño, acecha.  
 Las luzes varias, que à su bien absente  
 Endereça el desseo, y la sospecha  
 Dudosa, al suelo, al ayre, al Cielo ofrece  
 Hasta, que poco à poco desfallece.

46

Qualquiera, que con buelo acelerado  
 Romper las nubes aue ignota mira,  
 Paloma juzga fausta à su cuydado,  
 Y de gozo, y plazer llora, y suspira.  
 De verde oliua el pico adereçado  
 Attenta finge, y à nueuo mundo aspira,  
 A su paz diuisando al mismo instante,  
 Los colores de la hija de Thaumante.

47

Es otra tierra en el ardiente Estio,  
 Del verde manto à su pesar desnuda,  
 Que fino al cristal liquido, al rocío  
 Abre la boca, y clama à bozes muda.  
 O como en el imbierno elado, y frio  
 Contra las aguas pide al Sol ayuda,  
 Que su Rey le es rocío en los calores,  
 Y calor saludable en los rigores.

48

Es sin el otro mundo, que há criado  
 Aquel dominador, que eternamente  
 Fué de su propria Essencia acompañado,  
 (Aunque con el su gloria no se augmente).  
 Saliò el Cielo de espejos adornado,  
 Y de flores la tierra ancha, y patente,  
 Pero mano tan prima de hermosura  
 Sin luz quedara siempre en noche obscura.

49

Mas aunque en todos immortal desseo  
 Sopla en la fragua de su amor ardiente,  
 En el Senado con mas biuo empleo  
 Causa vn effeto estraño, y differente.  
 Entiende luego en el sumptuoso arreo  
 De su Ciudad, para que mas decente  
 Quede à la vista de vn gallardo amante,  
 Que la busca de tierra tan distante.

50

De los soberuios muros las antigas  
 Puertas se rompen al Monarcha estrechas,  
 Y à manos de las improbas fatigas  
 Quedan (faltos sus marmoles) deshechas.  
 Como quando las alas enemigas  
 En religion embueluen las sospechas  
 De Troya, que al supersticioso engaño  
 Sus Pergamos dedica en proprio daño.

Mas

51

Mas si reciben el cauallo muerto,  
 De biuos Griegos sin amor preñado,  
 Que el veneno mortifero encubierto  
 Como biuora echò, roto el costado.  
 Las Gentes de Vliffca en su bien cierto  
 Reciben vn Bucephalo admirado  
 De vn Alexandro nueuo, que conquista  
 No con las armas, pero con la vista.

52

De los triumphales Arcos la grandeza,  
 La mageftad, el artificio vano,  
 La fabrica, el ornato, la riqueza,  
 Finge por docto ingenio, y subtil mano.  
 Haze election de la mayor destreza  
 De vn Dedalo, y vn Apeles soberano,  
 Y manda à cada machina, que afsista  
 Ministro con cuydado, y con la vista.

53

Acabese la fama, y la memoria,  
 Que à Roma tuuo siempre engrandecida  
 Con los triumphos insignes, que la historia  
 Haze mayores, aunque recibida.  
 Que la presente verdadera gloria  
 La buelue con razon escurecida,  
 Y el triumpho del Monarcha à todo excede  
 Quanto en passados tiempos le precede.

Pre-

54

Presidente feliz, feliz Senado,  
 Eletos por fauor del alto choro,  
 Pues en vuestro gouierno se hà mudado  
 La tristeza en plazer, en gozo el lloro.  
 En venturoso el miserable estado,  
 La pobreza en riquissimo theforo,  
 Las perdidas en bienes, y bonanças,  
 Y en cumplido caudal las esperanças.

55

A aquellos montes cuyo Abril hermoso  
 En steril se hà trocado, y secco Estio,  
 Que ni el agua del velo nebuloso,  
 Ni del ayre reciben el rocio.  
 Por vn triste successo lastimoso,  
 En que Ionathas pierde el vital brio,  
 Muere su padre, quedan infammados,  
 Solamente por ser desgraciados.

56

Y aquel Emperador Octauiano  
 Llamado Augusto por su angusta suerte,  
 A quien successor hizo del Tyrano  
 La conjurada, mas vengada muerte.  
 A quel à cuyo imperio, à cuya mano  
 Obediente, y sugeto el mundo aduierte,  
 Tanta grandeza, y gloria hà merecido,  
 Por ser Dios en su tiempo, y edad nascido.

Si



57

Si de mis versos la sonora trompa  
 Boluer puede el silencio, y oluido attentos,  
 En quanto de los Cielos no interrompa  
 La suprema virtud los mouimientos.  
 En quanto los peñascos duros rompa  
 La mar embrauecida de los vientos,  
 En quanto alumbra el Sol, la noche assombre,  
 La fama bolarà de vuestro nombre.

58

Que si el nombre de aquel loco atreuido,  
 (Y locos suele hazer la gloria vana)  
 A muerte eterna condenado hà sido,  
 Por abrasar el Templo de Diana.  
 Vos que haueis la memoria engrandecido  
 Con la de tantos fabrica loçana,  
 Es justo que quedeis en la memoria,  
 De vuestra empresa merecida gloria.

59

El Presidente deste gran Senado,  
 (Cabeça principal de miembros tales)  
 En el lugar primero es Iuan Furtado  
 De Mendoça, appellidos siempre iguales.  
 El rio de su sangre es deriuado  
 De fuente real, las condiciones reales,  
 Grauedad blanda, madurez affable,  
 Integridad, al mundo tan notable.

Al

60

Al Oriente empleò la edad primera  
 En seruicio del Reyno Lusitano,  
 Sazonando la verde primavera  
 De las victorias del famoso hermano.  
 Despues debaxo de la ardiente Sphera  
 Admittido ofreciò consejo, y mano  
 Al gouierno de Angola, y dignamente  
 El gouierno le espera del Oriente.

61

Los en nobleza, y letras Senadores  
 Eminentés, que vn cuerpo hazen perfeto,  
 Y escogidos han sido como flores  
 Para fragrancia del vergel seieto.  
 Cada qual merecia sus loores,  
 Que de loores son digno suggeto,  
 Pero lo mucho, y bueno, que hay en ellos  
 Determino callar, por no offendellos.

62

Duarte d'Almeyda de Nouais primero  
 (Pór mas antiguo en tiempo) se me ofrece,  
 Antonio Pinto d'Amaral prefiero  
 En el lugar segundo, que ennoblece.  
 Ocupa Iuan de Frias el tercero,  
 Y es Salazar renombre, que merece,  
 Que como Aguila en las peñas mas estrañas  
 Su solar nidifica en las monañas.

Es

63

Es Iacome Ribeyro el quarto, y tiene  
 De Leyua el lustre con razon ganado,  
 Gilianes da Sylueyra quinto viene,  
 Pedralures Sanches en el sexto grado.  
 Los dos Tribunos señalar conuiene,  
 A quien Procuradores han llamado,  
 Es Pero Vaz de Villasboas vno,  
 Pero Borges de Soufa otro Tribuno.

64

Los Meneftres numero escogido  
 En lo mejor, que el pueblo communica,  
 De la verdad seguro amable nido,  
 Que al comun zelo su intencion applica.  
 Iorge Vicente dellos vno hà sido,  
 Otro Antonio Fernandes se publica,  
 Emanuel de Aguiar le es compañero,  
 Benedicto Dinis es el postrero.

65

Este grande edificio vn canto cierra  
 Labrado, y terso por naturaleza,  
 A quien comunicò la madre tierra,  
 De la mas fina piedra la nobleza.  
 Mil qualidades de valor encierra,  
 Y la menor en el es su riqueza,  
 Este es el Secretario, y proprio al hombre  
 Christoual es de Magallaës el nombre.

TRI-



TRIVMPHO  
DEL MONARCHA

CANTO TERCERO.

I



Intrara el Mes, qu'el fúndador de Roma  
Dedica à la hermosíssima Aphrodite,  
Y en su computacion el lugar toma,  
Qu'è la grãde ciudad Cesar no admite.  
Y aquel, en q̃ à la luz primera affoma  
La misma Diosa, qu'en beldad cõpite  
Con Iuno, y Palas, agradable dia,  
De veynte y seys el numero cumplia.

2

Quando vna boz por la ciudad resuena  
En eccos felicíssimos quebrada,  
Que anuncia alegre la partida buena  
Del Monarcha, à momentos esperada.  
Huye del alma la dudosa pena  
Con la de tanto bien certeza hallada,  
Sus olores sparziendo vna alegria,  
Que en todos variedad de effetos cria.

Y

3

Y como quando à la offuscada Tierra  
 El Sol embia su radiante lumbre,  
 Hyere primero en la mas alta sierra,  
 Y à los valles descende de la cumbre.  
 En el Alcaçar real, que estrecho encierra  
 Las supremas cabeças por costumbre,  
 Reuerberò primero de la nueua  
 Vn rayo bello, que mil ojos prueua.

4

Aquel, en quien de su caudal esconde  
 Riquezas grandes la primera Madre,  
 Aquel Marques famoso, Duque, y Conde,  
 Retrato illustre del famoso Padre.  
 Aquel, que à su alta fama corresponde  
 Con las obras, porque à las obras quadre  
 La fama, aunque menor serà la fama,  
 Que las obras, que suyas proprias llama.

5

El que offreció los hombros eminentes  
 Al gouierno del Reyno señalado,  
 Con titulos subidos, y excelentes  
 Bien merecidos dignamente honrado.  
 Aquel, que es con el dedo de las gentes  
 Insigne Sylua parabien notado,  
 Que los presentes con afficion miran,  
 Y los absentes con espanto admiran.

Que

6

Que mar estraño, que apartada tierra,  
 Su nombre no conofce, y halla presente,  
 Todo quanto la grande Sphera encierra  
 Orbes, Eftrellas, Luna, y Sol ardiente.  
 El fuego, el ayre, la encumbrada sierra,  
 El valle, el rio, la argentada fuente,  
 Se obligan à deffeallo, y à conofcello,  
 Que el haze todo con fu boz mas bello.

7

Si del alma los intimos secretos  
 ( Como lo fiento ) descubrir pudiera,  
 Que sublimes discursos , que concetos,  
 Que pensamientos altos exprimiera?  
 De aqui nafcen consejos tan perfetos,  
 Qual jamas otro ingenio concibiera,  
 Las dotes excelentes, con que hà sido  
 Amado de las gentes, y temido.

8

Aquel, que con alegre amable frente  
 Fué de fu Lusitania recibide,  
 Que es hijo fuyo, y largo tiempo absente,  
 Y al fin le viene à fer reftituydo.  
 Qual rio, que de fu primera fuente  
 De Meandro en Meandro anda perdido,  
 Y al cabo de años la corriente fria  
 Encamina otra vez por do folia.

Aquel

9

Aquel diò muestras del plazer, que siente,  
 Que por todos el bien communicaron,  
 La sangre, y la nobleza junctamente  
 Con la pequeña turba se alegraron.  
 Del Castillo à los ayres eminente  
 Los metales horrificos tronarón,  
 De los nauios con terror horrendo  
 En la Mar se oye el salitrado estruendo.

10

Y viendo el Marques grande, que aquel Nilo  
 De mercedes, que nuestro Egypto riega,  
 De la fuente emanò por cierto stilo,  
 A dò el Estio, y su rigor no llega.  
 Rindir las gracias al seguro Asylo,  
 Que à Portugal jamas su fauor niega  
 Por hijo, ordena, y el Templo visitado  
 Fué por el, à dò Antonio es venerado.

11

Y no es errado, o vano pensamiento,  
 Antes fundado en la piedad Christiana,  
 Que allà en el leuantado firmamento,  
 Donde mirando està la suerte humana.  
 Condolido del tierno sentimiento  
 De la afligida gente Lusitana,  
 Antonio de su Dios haya alcançado  
 Vn bien por largos años esperado.

D

El

12

El Presidente con el gran Senao  
 De la Ciudad, en claustro determina,  
 Que con fuegos se vea hermoseado  
 De la noche el horror, que la uizina.  
 Y el dia sea à gracias señalao,  
 Deuidas siempre à la bondad diuina,  
 Pero en esta ocasion mas propriamente,  
 Pues recibe merced tan excente.

13

Cayò la sombra de la noche oscura,  
 Y al elemento la materia alta,  
 Que en lenguas varias otra vez procura  
 Subir, y en la porfia perseuca.  
 Buelta se vé la tierra à su hemisfura,  
 Que embidia causa à la celta Sphera,  
 Imitando las lucidas estrels  
 De blanca cera luminarias ellas.

14

En su dorado coche truxo el ia  
 Del atreuido moço el padre charo,  
 Quando à la de Saturno secca, y fria  
 Virtud entrega su Orizone claro.  
 El pueblo al mayor Tempo concurría  
 Con deuocion estraña, y zelo raro,  
 Adonde el gran Senado lectperaua,  
 En quanto la sazón se aderçaua.



15

De Religiosos numero infinito  
 Ofrecido à Patronos venerados,  
 Y los que al Padre son, que del delito  
 Commun la llaué tiene, consagrados.  
 Y al tiempo, que à las gracias fué prescrito,  
 Salen todos en orden concertados,  
 Con musicas suaues, y armonia  
 Loores dando à Dios por su alegria.

16

Llegan despues de trecho largo al Templo  
 A vna de dos columnas dedicado,  
 A quien cupo doctrina con exemplo,  
 Que vn successor de Pedro hà reuelado.  
 En esto de vn lugar alto contemplo  
 De letras, y virtud varon dotado,  
 Con subidos concertos, y elegantes  
 A bozes persuadir los circunstantes.

17

El thema conueniente fué de aquella  
 De Zacharias sancta Prophecia,  
 En que anuncia la fin de su querella,  
 Y principio à Syon de su alegria.  
 Diciendo, que su Rey viene para ella,  
 Lleno de mansedumbre affable y pia,  
 El pueblo de su Rey viendo el dechado,  
 De plazer queda en lagrimas bañado.

Ya de los Cielos la volubil rueda  
 Quatro vezes del Euro al Occidente,  
 A los dos hijos de la hermosa Leda  
 Del Sol mostrara la encendica frente.  
 Por stable succession Venus hereda  
 El principado de la luz presente,  
 Quando el Monarcha al fuerte assiento llega,  
 A quien la gran Ciudad sus glorias niega.

Almada llaman, que aunque noble, y rica,  
 Pequeña parte en sitio, y fama tiene,  
 Mas con tantas grandezas amplifica  
 Y à su nombre, que grande le conuiene.  
 Pues por abrigo, y lecho se publica  
 De aquel, à quien el mundo estrecho viene,  
 Y tendrà de oy entre las mas del mundo.  
 Embidiado lugar, y no segundo.

Este hà sido, entre quantos à la tierra  
 Iluminaron, agradable dia,  
 Con resplandor mas biuo el Sol destierra  
 La negra sombra, y mas templado ardia.  
 De los braços de Flora, adonde encierra  
 Sus apretados nudos, de aura fria  
 Cercado sale el zephyro clemente,  
 Alentando los ayres, y la gente.

21

Dexa su Idalio, Paphos, y Cythera  
 La bella Diosa, y con ligero buelo  
 ( Los Cysnes estimulando en la carrera )  
 Llega triumphante al Lusitano suelo.  
 De fresco Abril, y nueva Primavera  
 Siembra risueña el venturoso Cielo,  
 Sparziendo flores como blanca nieue,  
 Que en hilos de cristal liquido ilueue.

22

Saliò la noche, si llamarse puede  
 Noche aquella, que imita la hermosura  
 Del dia, que por suerte le preccde,  
 Sin tenebroso velo, o sombra obscura.  
 A las passadas en belleza excede,  
 Vestida de vna ropa clara, y pura,  
 Y adornada de piedras, cuya lumbrre  
 Abiua el Sol de su radiante cumbre.

23

Encendido carbunculo en su pecho  
 Scyntila de la lucida Diana,  
 En la cabeça de altas llammass hecho  
 El thesoro conforma de Ariana.  
 Calça los pies hermosos en despecho  
 De la hija de Tythono ( aunque loçana )  
 De vn Polo, y de otro Polo, porque sea  
 En todo grata, quanto se dessea.

24

El Presidente, y gran Senado ordena,  
 Que al dia, y noche la Ciudad responda,  
 Luego de fuegos apparece llena,  
 Sin que cosa menor della se esconda.  
 Por vna parte aqui rebienta vn Eua,  
 Vn Vesueo por otra, de onda en onda  
 Por los valles camina ardiente rio,  
 Sin que de su lugar haga desuio.

25

Bien pudieras Neron para tu canto,  
 Que abrasado celebra à Laomedonte,  
 No vsar del temerario, y horrendo espanto,  
 Que alegre miras del Tarpeyo monte.  
 Que en esta forma retrataras quanto  
 Fuego vomita el rapido Acheronte,  
 Si no Troya, aunque en ellantos atrozes,  
 Y en este se oyen saludables bozes.

26

La mas occulta calle, y mas sombria,  
 Adonde con su luz el Sol no llega,  
 Con varias luzes yà resplandecia,  
 Y su tratto commun al dia niega.  
 Trueca el commercio con razon del dia  
 Aquel Romano con la noche ciega,  
 Si semejante noche imitar pudo,  
 Aunque otra semejante hallarse dudo.

27

Las serpientes en flamma salitrada  
 Suben ardiendo à la mas alta Sphera,  
 Multitud en las manos engendrada,  
 Para que en medio de los ayres muera.  
 Aquella con sonido rebentada  
 Acaba, otra llorando perseuera,  
 Pero las biuas lagrimas de fuego  
 Yà consumidas desfallece luego.

28

Tiembla la tierra en el profundo centro,  
 Nò con el ayre incluso, que pelea;  
 Però con la braueza de vn encuentro,  
 Que el hirido metal en este emplea.  
 Los infernales granos allà dentro  
 Vulcano bino inflamma, que dessea.  
 Echar embuelto en humo el globo horrendo,  
 Porque con mas furor rompa el estruendo.

29

Passò la noche, y de ninguna estrella  
 Aparece su Cielo matizado,  
 De su lecho saliò la Aurora bella,  
 De sus colores dando al verde prado.  
 Buelue la noche, y buelue vna scentella  
 A excitar vn incendio señalado,  
 Otra vez se renueua, y abiua el juego,  
 De nuevo ardiendo la Ciudad en fuego.

30

El regozijo de su pueblo siente  
 El gran Monarcha, y por mostrarse grato  
 La magestad inclina de su frente  
 Al de llamas bellissimo aparato.  
 Llama à su gusto el pensamiento absente,  
 Mirando las figuras del retrato,  
 Y el Marques de Alanquer, que sazon halla,  
 Desta suerte habla, el gran Philippo calla.

31

Esta es aquella del hermoso mundo  
 Extraña marauilla, y gran tropheo,  
 Primera mano del varon facundo  
 Heredero del hijo de Peleo.  
 Este al furor oppuesto del profundo  
 Lago, que habita el barbaro Nereo,  
 Despues que en tanto estrago el pastor de Ida,  
 Del sueño confirmò la acha:ncendida.

32

O fuesse, que su Tippi à la fortuna  
 Dieffe el gouierno en tempetad incierto,  
 O que del Cielo Prouidencia alguna  
 A sus desgracias señalasse puerto.  
 A los del Sol, o rayos de la Luna,  
 O de la noche al mismo horror abierto,  
 En el hambrientos con rábida quexa  
 La Nao, los Mares, y los vientos dexa.

El

33

El Ithaco se admira del hermoso  
 Sitio, desnudo de algun culto ageno,  
 Al natural retrato deleytoso,  
 Y à de grandezas merecidas lleno.  
 Y en el hiziera lecho à su reposo  
 Gozando el ayre del fin par terreno,  
 Si Amor no hiziera, stable en las mudanças,  
 De vn hora sola siglos de esperanças.

34

A los peligros del ayrado viento  
 Buelue otra vez la fatigada naue,  
 Dexando de su nombre vn fundamento,  
 Que softuuo el rigor del tiempo graue.  
 En fausta estrella destinado assiento,  
 Y en la fazon del Cielo mas suaue,  
 Nò parece, que à caso fuesse hallado,  
 Mas por el mundo por mejor buscado.

35

La clemencia del clima saludable  
 A los mas fauorables predomina,  
 Que no le ciñe el circulo intractable,  
 Que à los frigidis Polos se auizina.  
 Ni la torrida Zona incomfortable,  
 Que à los ardientes Tropicos inclina,  
 Mas aquella que de vna, y de otra alcança  
 Mística qualidad, cierta templança.

El dominante Signo es aquel de oro,  
 ( Aunque biuo Animal ) que Phrixo enfrena,  
 A spiritus magnauimos thesoro  
 De emulacion, que gloria vana ordena.  
 Este al de flores coronado Toro,  
 Y á los hermanos de la hermosa Helena  
 Se antepone en bondad, cede el de Iuno  
 Al offendido pié monstruo importuno.

Es menos agradable aquella Fiera  
 Dela Neméa seiva horrible espanto,  
 Y la Virgen por justa , y por seuera  
 Del mundo echada al estrellado manto.  
 Menos tambien la lucida statera,  
 Que el dia iguala con la noche, en quanto  
 Està la mitad suya, en medio ardiendo,  
 El Sol à los dos polos ofreciendo.

Menos la sierpe, que al soberuio Orio,  
 Diò con mortal veneno fin siniestro,  
 Menos Chyron al leuantado brio  
 Del Griego, y de Esculapio gran maestro.  
 Pan de Python huyendo el desuario  
 En ser de Cabra, y pez, perddo el nuestro,  
 De Ioue Ganimedes escogido,  
 Bultos en pezes Venus, y Cupido.



39

Este Signo es aquel, que al mundo Infante  
 Benigno influye la virtud primera,  
 Despues que à la palabra de su amante  
 En la forma apazible apareciera.  
 Este le haze de gracias abundante,  
 Y le renueua para que no muera,  
 En el, si el triste imbierno le despoja,  
 Se adorna de hierba el cãpo, yel arbol de hoja.

40

Y si hà ganado lo mejor del Cielo  
 Esta Ciudad de singular belleza,  
 Lugar le cupo en lo mejor del suelo,  
 Para ser noble por naturaleza.  
 Aquella de Agenòr dulce consuelo,  
 Del simulado Dios donosa empresa,  
 Hurto sabroso de su amor ardiente,  
 Della se jaçta como de excelente.

41

Y si esta parte, que del Mundo alcança  
 Por calculo commun el principado,  
 De Dragon tiene propria semejança,  
 Segun ingenios altos han notado.  
 Es la de España celebre pujança  
 Cabeça de su cuerpo dilatado,  
 Los ojos que scyntilan biua lumbre,  
 La de Lisboa señalada cumbre.

Y si

42

Y si los ojos son del alma puertas,  
 Que el ser le comunica de las cosas,  
 Quantas del Mundo han sido descubiertas  
 Por estas de cristal luzes hermosas.  
 Que tierras nunca à tratto humano abiertas,  
 Que Promontorios? que Islas milagrosas  
 Estos ojos no han visto? donde empieça  
 La noticia à su cuerpo, y à su cabeça.

43

Esta es aquella entre las màs, que assienta  
 En su rotundo globo la ancha tierra,  
 De la niñez del Padre, que sustenta  
 La hãbre en su prole, hasta la edad q̄ encierra.  
 Ciudad, que digna forma representa  
 De largo imperio, que la insana guerra  
 Suele adquirir, y aun de la Monarchia  
 De quanto cubre el Cielo, y alumbra el dia.

44

Aquella fué de la infammada Dido  
 Artificio famosa antiguamente,  
 Gloria del gran Scipion, de Annibal nido,  
 Deshecho à su desgracia de repente.  
 En Africa situada al seno hà sido  
 Que haze agradable el humido Tridente  
 Entre dos Promontorios, vno solo  
 Se llamò de Mercurio, otro ce Apolo.

Pero

45

Pero à los triumphos aspirar podia  
 De las Regiones, que el Mediterraneo  
 A sus Armadas solo descubria,  
 No à la nauegacion del Oceano.  
 Que difficil quedaua esta porfia,  
 Por ser menos capaz su puerto, y llano  
 Para grandes nauios, la que habita  
 Sus steriles confines, gente afflita.

46

Fué Coryntho en sus tiempos noble, y rica,  
 Soberuio Emporio de la insigne Achaya,  
 Que en los nuestros Morea se publica,  
 En la del Isthmo señalada playa.  
 Al concurso de Italia vn puerto applica,  
 Otro al de Asia, mostrandose atalaya  
 Adonde el Arcipelago pelea,  
 Y el mar Ionio su stacion rodea.

47

Roma theatro en el antigo Lacio  
 Llamada fué del mundo triumphadora,  
 Terminada del Tibre poco espacio,  
 Fuente de gracias al que à Christo adora.  
 Constantinopla en el terreno Thracio  
 (Aunque opulenta) las memorias llora  
 De sus perdidas glorias, en tyrano  
 Yugo sugeta al barbaro Othomano.

Es

48

Es la hermosa Peninsula cercada  
 Del Propontide, y del al Mar Euxino  
 Se comunica vna spaciosa entrada  
 En fauor del commercio peregrino.  
 Entre Sesto, y entre Abydo infortunada  
 Hazen al Mar Egéo su camino  
 Las olas brauas del infausto Estrecho,  
 Para martyrio de dos almas hecho.

49

De celebre renombre hà sido aquella  
 Asolada por Tito en Palestina,  
 Adonde el Sol se puso, que vna estrella  
 Al primer arrebol mostrò benina.  
 Por el sumptuoso Templo illustre, y bella,  
 Y por la luz de la bondad diuina,  
 Con thesoros immensos opulenta,  
 Que de la tierra Ophir el Sabio augmenta.

50

Pero destas Ciudades em nobleza  
 De sitio, y de commercio tan notables,  
 Abbreuiada fué siempre la grandeza,  
 Y sus conquistas menos admirables.  
 Por partes varias, limitada empresa,  
 Dilataron sus fines memorables,  
 Es à Lisboa todo el Orbe objeto,  
 Deuido à su valor, si nõ sugeto.

Esta

51

Esta yaze à la parte mas profunda,  
 Adondé el Sol inclina el carro ardiente,  
 Para boluer con frente mas jocunda  
 A despertar la descansada gente.  
 El Oceano Mar en frente inunda,  
 Y rompiendo la tierra haze patente  
 Vn seno largo, que hazia el Norte clado,  
 Y medio dia lleva el curso ayrado.

52

El Tajo por en medio aqui deriua  
 Sus aguas claras en menuda arena,  
 Y cerca la corriente fugitiua  
 En la cerulea à su pesar enfrena.  
 Della para la parte, adonde biua  
 Aun la memoria està del gozo, y pena  
 Del Rey primero, à quien han señalado  
 Las negras aues el thesoro hallado.

53

Larga nauegacion al Mar de Athlante  
 Exercita el famoso Lusitano,  
 Y el Estrecho embocando de Leuante,  
 Decursa todo el Mar Mediterraneo.  
 No sin admiracion, que el mundo espante,  
 Rompe los mares frigidoss y fano,  
 Las Regiones descubre de Alemaña,  
 Las de Francia, de Flandes, y Bretaña.

Y

54

Y vos Monarcha insigne , y soberano  
 Por decreto fatal del alto Cielo,  
 (No es ciega presumpcion, ni juicio vano  
 Mas verdad, à que el alma quita el velo.)  
 A nuestra vltima edad de vn hierro infano  
 Consuelo dado en el amargo duelo,  
 Terror al Othomano, que suspira  
 Porque su gloria al verde llegar mira.

55

Como la Garça, codiciada prea  
 Por ser vna aue en buelo peregrina,  
 De los halcones la mortal pelea  
 Despreciando à las nubes se auizina.  
 Si vuo de las prisiones salir vea  
 De quien la muerte espera, que adiuina,  
 El tino pierde, y de su mal persaga  
 No buela, nõ, mas con gemidos vaga.

56

Vos, à quien promettida está del liado  
 Como deuida à vuestra real persona,  
 Y zelo al Señor summo dedicado,  
 Del Vniuerso la imperial corona.  
 Si este ha de ser por armas conquistado,  
 Esta insigne Ciudad puerto fazona  
 Para grande aparato , y fuertes pechos  
 Por mar, y tierra veteranos hechos.

Y fi

57

Y si de su lealtad, y animo puro  
 Hazer quisierdes experiencia en ellos,  
 En los assaltos del peligro duro  
 Podeis con libertad entretenenellos.  
 De sus pechos vereis oppuesto muro,  
 Que todo el mundo no podrá rompellos,  
 Prodigos de su sangre, y de las vidas,  
 En vos ganadas, si por vos perdidas.

58

Que aunque del Vniuerso en las naciones,  
 Prerogatiuas hay particulares,  
 Segun la qualidad de las Regiones,  
 Y varios clymas de sus patrios lares.  
 Engendra Lusitania los Varones  
 En valor, y en esfuerço singulares,  
 Y aunque iguales hallar en esto pueden,  
 A todos en lealtad sin duda exceden.

59

Y no es esto engañada fantasia,  
 O fabula, Señor, imaginada,  
 Mas verdad infalible, que aunque mia,  
 De Annales, y del tiempo authenticada.  
 Iustificalla facil me seria,  
 Que por exemplos es justificada,  
 Que gente, sino es esta, de sus Reyes  
 Tan lexos hà guardado imperio, y leyes.

E

Que

Que tierras apartadas, y distantes  
Deste nuestro Orizonte ha conquistado,  
Que Reynos en riquezas abundantes,  
Que no haya en vuestro nombre conseruado?  
Iuan ya las estrellas rutilantes  
Hyendo al Mar con buelo apressurado,  
Y sola con su plaustro Arctos quedaua,  
Que el Monarcha à reposo combidaua.





TRIVMPHO

# DEL MONARCHA

CANTO QVARTO.

I



A la del Iouen Lathmio pena amable  
Cynthia, agitando la ligera biga,  
Dexara el globo de la Madre stable  
A la fazon de la solar quadriga.  
Vomita spumas de oro mas notable  
Ethon, luego à su lado se fatiga  
Pyrois, de las primeras ruedas tiran  
Phlegon ardiente, y Eòo, y fuego spiran.

2

Hermosa luz, que à la otra que se espera  
(Sola vna sombra en medio) promettia  
La vista felicissima primera,  
Que del Monarcha la Ciudad pedia.  
Quando el Senado, que hasta entonces era,  
Vigilante en las machinas, que hazia  
Por su decreto, acuerda, que miradas  
Al ojo por el sean, y aprobadas.

E 2

Con

3

Con fausta acclamacion, que le acompaña,  
 Y aparato deuido à su grandeza,  
 Profigue hazia la parte, adonde engaña  
 El Sposo de Salacia su braueza.  
 Llegà à la orilla, que mudable baña,  
 Tumido agora, agora con pereza,  
 Al influxo lunar obedeciendo,  
 Secreto, que mirando no le entiendo.

4

Vna puente se offrece dilatada,  
 Que en magestad à muchas se prefiere,  
 Por mano del artifice labrada  
 Del leño, que cortado vna vez, muere.  
 Parte dexa en las olas magulada,  
 Parte en la tierra de las plartas hiere,  
 El Theatro fué primero, que matifa  
 De gloria el gran Señor, quando le pifa.

5

No le guardan armados Caualleros  
 Que aman à sangre defender la entrada,  
 Que aquí se miran animos ynceros,  
 Que offreceran la suya deramada.  
 Menos à manos de enemigos fieros  
 De su lado la multitud sacala  
 De coraçones, que el amo presente  
 Esta crueldad inuenta dulcemente.

Paróse

## 6

Paròse el gran Senado, y mira attento  
 La fábrica, y belleza de la puente,  
 Quando con graue y con sonoro accento,  
 Desta fuerte razona el Assistente.  
 Estas formas, que inuenta el pensamiento  
 Para exprimir al biuo lo que siente,  
 Retratos son, que en las gloriosas palmas  
 Los affetos descubren de las almas.

## 7

Esta Donzella hermosa, que stilando  
 Està mil gracias, y spirando amores,  
 El plazer, que consigue diuulgando  
 En el ornato rico, y en los colores.  
 Y los abiertos braços presentando  
 De vn grande bien que espera, robadores,  
 Es la noble Ciudad, que estas señales  
 Manifiesta à su amor subido iguales.

## 8

La que se figue en todo tiempo bella,  
 Pero mas bella en la vejez cumplida,  
 Que nadie jamas llega à conosciella,  
 Sino quando se tuuo por perdida.  
 Es la verdad, luziente biua estrella,  
 Aunque su resplandor la embidia impida,  
 En esta de cristal formula pura  
 Alegre està mirando su hermosura.

Este Donzel gallardo, que sustenta  
 So el brazo vn globo spherico rotundo,  
 Y en la derecha mano vna ala ostenta,  
 Para con ella discurrir el mundo.  
 Al Lusitano zelo representa,  
 Que bolando por tierra, y mar profundo,  
 Si le fuera posible, vn buelo diera,  
 Que al Monarchia Señor del Mundo hiziera.

Esta, que ofrece en vaso puro de oro  
 Rubiyes de valor inestimable,  
 No de las venas del antiguo Poro,  
 Mas de pechos, que es cosa mas notable.  
 Es la Fidelidad, rico thesoro,  
 De que se precia tanto esta admirable  
 Ciudad, que como à las del Mundo excede,  
 En ninguna mejor hallarse puede.

Aquella que señala humilde gesto,  
 Y summission mostrando el cuello inclina,  
 En la derecha vn yugo manifesto,  
 De su condicion seña peregrina.  
 Es la obediencia insigne, à quien molesto  
 Iamas hà sido el sceptro que domina,  
 Mas dulce de llevar, y tan uaue,  
 Que haze todo lo mas pesado, y graue.

## 12

No es este aquel fortissimo Romano  
 Que al braço incauto diò mortal castigo,  
 Viendo que queda intento, y golpe vano,  
 Y sin peligro alguno su enemigo.  
 Mas vn Amor, que enseña con la mano  
 La flor, que causar suele el sueño amigo,  
 Motiuo al Rey, que de vn amor es dueño,  
 Que bien puede dormir seguro el sueño.

## 13

Lleua en esto los ojos al Senado  
 Machina de admirable architectura,  
 Que pudiera à la regia ser dechado,  
 Que el Sol hà fabricado á su hermosura.  
 Jamás otro Archimedes celebrado  
 Igual compuso, en ella el oro appura  
 Sus quilates, ardiendo entre pinzeles  
 De otro Parhrasio nuevo, y nuevo Apeles.

## 14

Passado el triumphal Arco se dilata  
 Vna calle spaciosa, en cuyos lados  
 Diestra sculptura al natural retrata  
 Varones en el gesto sublimados.  
 Entre ellos la amorosa vista mata  
 De trasumptos en proporcion mezclados  
 De Donzellas hermosas, y presente  
 Estas palabras dixo el Afsistente.

15

No son estos, aquellos de la fama  
 Que la curiosa antigüedad venera,  
 Mas Lusitanos, cuya ardiente llama  
 Aun oy en Africa, y Asia persevera.  
 Son las Donzellas, excelencias que ama  
 Su spiritu, osadia, que se altera  
 Diligencia, victoria, vigilancia;  
 Sufrimiento, lealtad, verdad, constancia.

16

Este es, raro Varon, Don Iuan de Castro,  
 Cuyo retrato illustre, y sin segundo,  
 En su templo en figura de alabastro,  
 Guarda la fama para exemplo al mundo.  
 Nascido à Portugal en feliz astro,  
 Para alcançar por tierra, y mar profundo,  
 Triumphos, que sino al braço soberano,  
 Impossibles se juzgan al humano.

17

Quien mirara el exercito insolente,  
 Que el gran Sultan Mamude và regiendo,  
 De seys mil Turcos coronada frente,  
 Al de Arabes, y Persas cuerpo horrendo.  
 Y no temiera à la Christiana gente  
 Total desolacion, pero creciendo  
 El valor en los pocos, desengaña  
 La multitud, que el Cielo no acompaña.

A

18

Apenas del conflicto respirara,  
 Aun de sangre manchado azero, y mano,  
 Quando gentes sin numero juntara  
 El Hydalcan contra su esfuerço en vano.  
 Obstinado otra vez buelue la cara,  
 Que recoge affrentado, y quasi infano,  
 Quien pensara, que vn Reyno tan estrecho  
 Firmasse en el Oriente imperio, y lecho.

19

Yaze en el Cielo, adonde antiguamente  
 Dominò Poro con armada mano,  
 Del trueno de Philippo al rayo ardiente  
 En dura subjecion soberuio en vano.  
 Vn Reyno, entre los otros del Oriente  
 Famoso en sitio, en clima, y en ayre sano,  
 Y en el con la cabeça que leuanta  
 Goa Ciudad insigne al mundo espanta.

20

Por toda parte el singular terreno  
 Thetys, para que mas notable sea,  
 Con bullicioso pié, jamas sereno  
 Al mouimiento de Hecate, passea.  
 De su gouierno el temerario freno  
 Gente ciega regiò, que deuanea  
 En el culto de vanos symulacros,  
 Que adora, y sirue como Dioses sacros.

# TRIUMPHO DEL MONARCHA

21

Yà de Leon la forma temerosa  
A lo biuo reduce el bronze duro,  
Yà de Symio la cara vergonçosa,  
Offrece otro Lyfippo à lo futuro.  
De insignes Templos fabrica espantosa  
Aflonibra la region del ayre puro,  
Los Bramenes con perfido exercicio  
Assisten al immundo sacrificio.

22

De externas leyes, y de imperio ageno  
Esenta libertad goza y sustenta,  
Y oye segura el riguroso trueno  
Del enemigo que assaltalla intenta.  
Que el fuerte muro de altas ondas lleno  
A coronadas machinas augmenta  
La fuerça inexpugnable, que stablece  
Los peligros al daño que se ofrece.

23

El Reyno de Daquen con ojo obstante  
Sus vizinos confines siempre mira  
Por la parte, que en transito distante  
Cybele madre el carro spacia, y gyra.  
Aunque en medio se oppone vn grã Gygante,  
Que contra el Cielo sin temor conspira,  
Ogate llaman, marmoles los huesos,  
Los cabellos son arboles espessos.

Pero



24

Pero de la ceruiz robusta, y dura  
 Sacude siempre el yugo, que le inquieta,  
 Desengañando al Moro, que procura  
 Mezclar sus ritos con su enorme Seta.  
 Hasta que el braço y militar cordura  
 Del C, abayo à Daquen rinde, y sujeta,  
 Fauorable à su intento sazon halla,  
 Y de Goa los brios auassalla.

25

Con tal victoria hydropico del pecho  
 Aspira à dominar con sed hambrienta  
 Todo el Orbe Oriental, que juzga estrecho  
 A la esperança, que su Idea inuenta.  
 Fabrica illustre regia, vn Midas hecho,  
 Adonde à su grandeza Solio assienta,  
 Mas roto el vital hilo, y la esperança,  
 Goa su libertad primera alcança.

26

En esta biue, fiette diuulgados  
 Al mundo rostros del antigo Iano,  
 Ochenta y quatro cursos ya passados  
 De la lumbre prestada del hermano.  
 Al tiempo que sus puertos assaltados  
 Han sido del famoso Lusitano.  
 Alphonso d'Albuquerque, cuya llama  
 Rayos de fuego, y resplandor derrama.

Este

Este de Promontorio en Promontorio,  
 De Mar en Mar vagando à via llena,  
 A los Reyes, que al cabo Tomentorio  
 Han dado nombre de esperança buena.  
 Hallò faltar deste soberuio emporio  
 La gloria, y en su desseo se engena,  
 Mueue las proas fauorable vinto,  
 Y el effeto succede al pensamiento.

El Tiempo sin parar con buelo extraño  
 Mil y quinientas, y diez alas nueue,  
 Y faltan al menor hijo del año.  
 Para su edad, tres luzes, que renueue.  
 Preside al dia, la que en dulce engaño  
 De largas horas passa el curso breue  
 Con su dulce Endimion, y da el Cielo  
 Con nuevos rayos el señor de Delo.

Quando à la gente attonita anochece  
 Con la terrible sombra de la Armada,  
 La Torre de Pangij famosa ofrece  
 La mole alriua à la primera entrada.  
 De Rumes, y de Turcos apparece  
 La seguridad de furor mezclada,  
 Mas presto llueue de improuiso estrago  
 Otro de fangre en el immenso lago.

30

Siente el horror del temeroso estruendo  
 Del concauo metal, y globo ardiente,  
 Los biuos hilos del azero horrendo  
 Vibrar culebras fulminadas siente.  
 Y temores mortales concibiendo  
 De su ruyna total, y fin presente,  
 Aunque el afflicto coraçon las niega,  
 Las llaues Goa al vencedor entriega.

31

Leuanta al Cielo los humildes ojos  
 Alphonso, y la boz sorda embia el alma,  
 Pues de Ciudad tan celebre en despojos,  
 Lleua sin Cypres finebre la palma.  
 La imagen bella del Señor, que abrojos  
 Coronan de oro, rota planta, y palma;  
 Le precede al entrar de la ancha puerta,  
 A su poder, y no al humano abierta.

32

El cuydado primero, que le inflama,  
 Es reparar las fuerças, y los muros,  
 Y vna alta torre al ayre nueuo llama  
 A sylo cierto à los assaltos duros.  
 Pero en tanto la boladora fama  
 Temblar haze los Reyes mas seguros,  
 Y despertò del Hydalcán los brios,  
 Por falta de occasion yertos, y frios.

Gentes

Gentes conduze de su largo Imperio  
 De temor, y de embidia stimulado,  
 Que en affrenta redunda, y vituperio  
 De la gloria, y grandeza de su Estado.  
 Que vn hōbre vēga à ser de otro Hemispherio  
 A sus ojos por armas señalado,  
 Y le imagina si tan cerca assista  
 Basalisco, que mate con la vista.

Del hondo abisno, y obscuro Phlegetonte,  
 La negra hija del Chaos ciego, y confuso,  
 Por la puerta contraria al Orizonte  
 Saliò de Phebo, à quien su horror oppuso.  
 La mar luego, hondo valle, el alto monte  
 Por vn solo compàs igual dispuso,  
 Y con las alas horridas batiendo,  
 Tempestad, toruellinos van cayendo.

Prende à la Calua la ofrecida frente  
 El animoso Moro vigilante,  
 Y en junctos leños de la turca gente  
 Trecientos passar manda el rio obstante.  
 Boluer por vezes la sazon consiente  
 El artificio, hasta que el bello amante  
 De Clycie buelue à su color latierra,  
 Y descubre la imagen de la guerra.

36

Cuento infinito de enemigos fieros  
 Discurre por las playas oportunas,  
 Y siguiendo el hervor de los primeros  
 Mejoran ayre à sus mudables Lunas.  
 Abiua la verguença à los postremos,  
 Que sola osados haze en las fortunas,  
 Y qual nube los Cielos obscurece,  
 La tierra à tantos pies desaparece.

37

Conuoca Alphonso con prudente assiento  
 A la Torre el sparzido Lusitano,  
 Que el Niño aun de auenidas turbulento  
 Pierde el nombre en el horrido Oceàno.  
 Y al consejo mejor despues attento,  
 ( Aunque el honor le juzga ciego, y vano )  
 Se recoge à su Armada , y al Mar abierto  
 Offreciendo las proas dexa el puerto.

38

Pero jamas del centro hà desafido  
 Del Mycocosmos suyo la memoria  
 Del señalado bien, que en ser perdido  
 Augmenta los quilates de su gloria.  
 Pelean de continuo en el sentido  
 La perdida infeliz, y la victoria,  
 Y de vn muerto plazer, y vn dolor biuo  
 Nasce al desso fertido incentiuo.

En

39

En el conceto mas occulto mide  
 Las horas, que mil siglos imagina,  
 En quanto el tiempo, y la sazón le impide  
 Boluer mano à la empreſſa peregrina.  
 Otra qualquiera expedicion deſpide  
 De la obſtinada mente, eſta le inclina,  
 Y la reparacion del proprio daño  
 Remitte al miſmo circulo del año.

40

Con veynte y cinco Soles ilustrara  
 Sus grados el mes antes del poſtrero,  
 Y la gloria del dia ſeñalara  
 A vna Donzella por deuido fuero.  
 Que con altos diſcurſos implicara  
 Los Sabios, que le embia el Padre fiero,  
 Quando de Nereo Alphonſo el largo ſtaño  
 Rompiendo, entra de Goa el hondo caño.

41

A penas los tenaces hierros dieron  
 Al nudo ſerpentino la ſoltura,  
 Y en la menuda arena aſſiento hizieron,  
 Colgados de ſu fuerte ligadura.  
 Quando los paſſos agiles ſiguieron  
 La viſta vaga, y cada qual procura  
 Ser en eſta occaſion otra Atalanta,  
 De azero ſon los pomos, que leuanta.

A

42

A parar va la rapida corriente,  
 (Menos furioso, y brauo el Ganges huye)  
 A la primera puerta, que patente  
 A la furia quedò, que la destruye.  
 Resiste fuerte la obstinada gente,  
 Y la salta del leño restituye,  
 Pero recrecen ondas, y es el viento  
 La noble emulacion de pensamiento.

43

Detente pluma mia, aunque ligera  
 Tras las veloces plantas vas bolando,  
 Pues hallas detenido en la carrera  
 Vn spirtu illustre, que te està llamando.  
 Llegado à la del alma luz postrera,  
 Sino primera luz, ya suspirando  
 De Hyeronimo, y lima, ojos al cielo  
 A su hermano Don Iuan abiua el duelo.

44

Quedarse quiere, porque le acompañe  
 En aquel trance amargo de la muerte,  
 Que aunque mancha serà, que al honor dañe  
 Matiza la desculpa el dolor fuerte.  
 Quien hà, quel amoroso affeto estrañe?  
 El afflicto le estraña, que le adierte,  
 Vete, le dize, que no es tiempo agora  
 Para quedarte, aunque à partirme es hora.

F

Parte,

45

Parte, y satisfacion à la tardança  
 V à dando, y la mitad del alma dexa,  
 Los fueros abre à la desconfiança,  
 Porque mas presto buelua, mas se alexa.  
 Consegue la victoria, y la esperança  
 De aun remediar la causa de su quexa,  
 Mas la vengança de armas suspendida,  
 A su hermano llegò, y ya no halla vida.

46

Viendo la magestad, y la grandeza  
 De la Ciudad Alphonso, y el apto puerto  
 Para se proseguir la sancta empresa  
 Del Señor biuo contra el puelblo muerto.  
 El sitio adò se augmenta la riqueza  
 Con el commercio, y publico concierto,  
 En ella determina a la persona  
 Del gouierno, ostentar sceptrio y corona.

47

Destu tuuo el gouierno vn tiempo, y fuera  
 Dichosa, si mas tiempo le durara,  
 Aquel que de Gabriel la verdadera  
 Salutacion en el escudo aclara.  
 Aquel hermano tuyo, que aunque quiera  
 No podrà sepultar con mano auara  
 El oluido su nombre, Andre Furtado  
 De Mendoça, en el mundo celebrado.

Suggeto



48

Suggeto de victorias, que parece  
 El Cielo influye à su virtud suprema,  
 Que callo, porque vn spiritu se ofrece  
 A cantallas en celebre Poéma.  
 Pero olvidarfe en tanto no merece  
 D'aquel Tyranno la fortuna extrema,  
 Que por hallarse en prospera fortuna  
 No recelaua aduersidad alguna.

49

Las blancas alas al templado viento  
 Que la sazon del ayre compellia,  
 Dieron las Aues, que con pecho esento  
 Los falsos montes rompen à profia.  
 Teme Neptuno allà en su regio asiento  
 Y al cristal mas profundo se desuia,  
 Tiembla la tierra, y caen de las manos  
 Los sceptros à los Reyes mas cercanos.

50

Mirò de vna alta nube luminosa  
 Mauorte el aparato soberano,  
 Y con frente arrugada, y congoxosa  
 Embidiò la pujança al Lusitano.  
 Pero esta boz, que suena temerosa  
 Solo desprecia el barbaro tyrano  
 Del Cuñale, que de ira, y furor ciego,  
 Le espera recibir con hierro, y fuego.

# TRIVMPHO DEL MOIARCHA

51

Los ojos biuos en el cielo pufo  
Al primer resplandor del Soldado,  
Quando à la parte austral mirò: on fufo  
De Abuytres fieros vn squadro cerrado.  
De Aguilas pocas otro se le opufo,  
A cuyo encuentro estuuò qual entrado,  
Pero à la multitud bueluen los uellos,  
Y llueue sangre por el ayre de los.

52

Y à por las playas enemigas suelte  
Los Alanos embisten con los Moros,  
Y vnos con otros reziamente combueltos,  
De la vida profanan los thesors.  
Al Christiano valor los ojos beltos  
Cediendo van los apretados Moros,  
Faz hermosa à los nuestros dea guerra,  
Sino que otra deforme dentren cierra.

53

De la espessura ombrosa, y mas oculto  
Desuio, apenas aun de Fiera ollado,  
Vna saliò de extraordinario blto,  
Y en medio de la fragua se hparado.  
Villosa piel era su ornato, y alto,  
Al rostro humano el gesto afgurado,  
Cornuta frente criza, y pié oprino  
Hyende, de otro, que Pan, reato indino.

CON

54

Con las hírfutas manos à la boca  
 Vn cuerno applica de artificio estraño,  
 Y el ayre inflando subito le toca  
 Annuncio triste de algun graue daño.;  
 Los animos inquieta, y los prouoca  
 A terror repentino, y ciego engaño,  
 Sin fundamento la victoria pierden,  
 Por castigo mayor quando se acuerden.

55

Pero esta hazaña esta inaudita empreza  
 Destinò Dios por su fatal decreto  
 A la virtud insigne, y fortaleza  
 De André Furtado, à su grandeza objeto.  
 Este contra la barbara fiereza  
 Defensor de su gloria hà sido eieto,  
 De sus victorias, triumphos, y despojos  
 Bien parece, que hà puesto en el los ojos.

56

Viose del vsurpado señorío  
 Aquella inchacion vana derribada,  
 La pujança de su eleuado brio  
 En triste cautiuerio sepultada.  
 Viose del temeroso ayrado río  
 Aquella inundacion arrebatada  
 Con vn cierço agotarfe de repente  
 Sin quedar mas señal de su corriente.

57

Aquel Don Luis se llama , y por renombre  
 De Arayde, que tantos hà ganado,  
 Entre Moros por mas, que mortal hombre  
 Por hechos immortales fué juzgado.  
 Quiso extinguir el Lusitano nombre  
 Todo el Oriente junto conjurado,  
 Mas por su mal desengañado hà visto,  
 Que resiste Don Luis, pelea Christo.

58

Este es Duarte Pacheco , cuya historia  
 Parecer puede al mundo imaginada,  
 Si de sus hechos la immortal memoria  
 No quedara en los tiempos confirmada.  
 Marauillosa hà sido la victoria  
 Contra al de Calicut poder ganada,  
 Defendiendo à Cochín por tanas vezes,  
 Con ochenta, mas fuertes, Portugueses.

59

Este es Don Pedro de Meneses fuerte,  
 De Alcoutin Conde, y de virtud dechado,  
 Que tanta sangre de Africanos vierte,  
 A la suya tributo bien pagado.  
 Por Capitan à Seupta dado en suerte,  
 Dichosa sino à tiempo fuera dado,  
 Pues de Tetuán los muros, que amenaza,  
 Hiziera su valor campaña raza.

Aquel

60

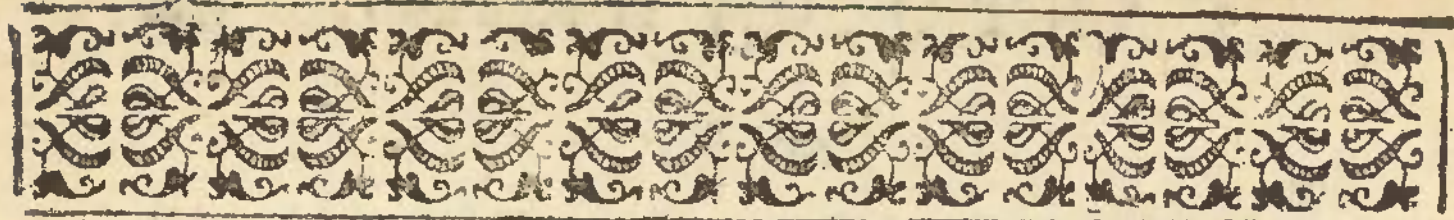
*Casi*  
 Aquel Nuno Fernandes de Atayde,  
 Que rayos vibra de su ardiente mano,  
 Quando la lança empuña, y la despide  
 En C,asi contra el brauo Mauritano.  
 Este la altura con los ojos mide,  
 Que las mançanas de oro guarda en vano,  
 Si al estruendo el Dragon no despertara,  
 Y las puertas del huerto no cerrara.

61

Aquel es Don Martin, y el appellido  
 De Freytas, celebrado dignamente,  
 Por su grande lealtad engrandecido,  
 Caso jamas pensado de la gente.  
 Por el Rey guarda, que depuesto hà sido,  
 La fé obligada, aunque del Reyno absente,  
 Y con los ojos de su muerte cierto,  
 Las llaues le entregò despues de muerto.

62

Aquel Don Payo Pires, y Correa  
 Maestro Portugues de Sanctiago,  
 Que en las armas por Dios la vida emplea  
 Sin descansar hasta el postrero trago.  
 Contra el Moro Español brauo pelea  
 Haziendo siempre en el sangriento estrago,  
 Resistirle el Algarbe no se atreue,  
 Y su conquista, y libertad le deue.



TRIUMPHO  
DEL MONARCHA

CANTO QUINTO.

I



La primera entrada, adonde el muro  
A la Ciudad corona populosa,  
Otra machina sube al ayre puro  
No menos agradable, que espantosa.  
Luego vna plaça sçacia el suelo duro,  
A quien adorna cale artificiosa  
De Donzellas, que abraçan tudo fuerte,  
Y el que assiste razona desta suerte.

2

Estas Donzellas, aunque en gesto hermosas,  
Viragenes en el hermoso gesto,  
Y aunque de scudo armadas, amorosas.  
Que las Armas adorno es manifesto,  
No son las Amazònas bellicosas,  
Que odiando el yugo del varon molsto  
De amor biuian, sino à tiempo esenas  
Del biudo lecho, y soledad contenta.

Pero

3

Pero en esta figura retratadas  
 Se muestran oy por artificio raro,  
 Las Ciudades del Reyno celebradas  
 Con su diuisa insigne, y nombre claro.  
 Al amor del Monarcha dedicadas,  
 Que adoran por señor y sposo charo,  
 No à tiempo, aunque de años largo sea,  
 Que eternos siglos vn amor dessea.

4

Esta es aquella insigne triumphadora  
 Ciudad desse larguissimo Oceano,  
 Cuyo Occidente mas que clara Aurora  
 Hermosea la luz del Soberano.  
 Esta del Mundo vniuersal Señora,  
 Que al Cielo sube el nombre Lusitano,  
 Por Armas suyas en las ondas graues  
 Grande Nao, que discurren negras aues.

5

Esta es assiento antiguo de la gente  
 Braccata, y principal silla de España,  
 Aunque aquella Ciudad no lo consiente  
 Que en el Tajo la sombra illustre baña.  
 Es la torre alta, y la imagen preeminente  
 Con Mythra episcopal diuisa es traña,  
 Y ella es traña en varones ya passados  
 En virtudes, y letras señalados.

Esta

6

Esta es aquella, que las aguas beue  
 Precipitadas del soberuio Duero  
 Y en el escudo incluye estrecho, y breue  
 Dos altas torres por antiguo fuero  
 La Virgen soberana, à quien se ceue  
 El antidoto en nuestro mal postrero,  
 En vn cayxillo guarda, y el hijo charo  
 Offrece alegre à nuestro llanto amaro.

7

Aquella es la famosa Lacobriga  
 En el liquor suauissimo abundante,  
 Cuya planta se deue à la fatiga  
 Del que echò la paloma vigilante.  
 Vna alta torre es su diuisa antiga  
 Amparada del Cielo rutilante,  
 Y vn arbol de otra parte està plantado  
 De pomos odoriferos cargado.

8

Esta segun la fama antiga canta,  
 Que diò à Rodrigo sepultura indina,  
 Por armas vna torre alta leuanta  
 La qual con tres baluartes predomina.  
 De vna parte de Cybeles la planta  
 Su cabeça à las nubes encamina,  
 Tocando vn hombre està de otra vna trompa,  
 Sin que los ayres el sonido rompa.

Aquella



9

Aquella es Egytania successora  
 De Egyditania, y della nominada,  
 Que vna torre soberuia defensora  
 Con baluartes en medio leuantada.  
 Y las armas que nuestro siglo adora  
 Substenta por insignia celebrada,  
 Guarda (aunque por si sola conosciada)  
 Es el nombre, que la haze engrandecida.

10

Esta es Coymbra, conosciado assiento  
 De spiritus en letras excelentes,  
 A quien Hercules puso el fundamento  
 De fieras domador, y de las Gentes.  
 Son sus Armas vn Leon de sangre hãbriento,  
 Y vn parto horrible de horridas serpientes,  
 En medio sin temor de daño o muerte  
 Vna donzella su fiereza aduierte.

11

Esta pequeña en sitio, y grande en fama,  
 Entre las grandes desta nuestra Hesperia,  
 El nombre que corrupto el vulgo llama,  
 Hereda en otro tiempo de Laberia.  
 Al fuego brauo que Bellona inflama  
 En los ayrados mares, dà materia  
 Con leuantados pinos, que matifa  
 De verde esmalte celebre diuisa.

Esa

12

Esta es aquella en el primer estado  
 Emula vn tiempo de la grande Roma,  
 Que las cenizas guarda al desferado,  
 Que por vengança assiento en ella toma.  
 Por armas suyas cauallero armado  
 En el escudo retratado assoma,  
 De vna cabeça asiendo los cablos  
 La fuerte mano embuelta en sangre dellos.

13

Esta es aquella de la boz Romana  
 Nombrada Iulia paz antiguamente,  
 Ciudad tiene por Armas soberana,  
 Entre muros, y torres eminent.  
 Y las de la corona Lusitana  
 De Toro stampa en la cornuta rente,  
 A cada lado el Aue se retira  
 Que los rayos del Sol intenta nira.

14

Esta que en el escudo la torre alta  
 Leuanta que vadca vn grande rio,  
 Es la noble Miranda, à quien esmalta  
 Del sonoro Duero el cristal frio.  
 Aquella en el escudo de armas falta,  
 Que en blanco espera su orguloso brio  
 Eluas es, en los ramos abundante  
 Que la paloma truxo al naufragante.

Esta

15

Esta que por diuifa fuya alcança  
 Vn Castillo de almenas adornado,  
 La Ciudad representa de Bragança  
 Cabeça iufigne de aquel gran Ducado.  
 Cuya grandeza, y celebre pujança  
 Semejar puede vn Reyno dilatado,  
 De aquella es Portalegre el nombre cierto,  
 Sino en la mar, en tierra alegre puerto.

16

Yà se mostraua vn arbol eminente  
 En grandeza notable, y en hermosura,  
 De plateado color el tronco ingente,  
 Y las hojas de plata fina y pura.  
 El que produze fruto es excelente,  
 Coronados varones, que affigura  
 Bino retrato, el gran Senado adierte,  
 Y el Afsistente empieça desta suerte.

17

Este es vn Arbol en la forma estraño,  
 No del precepto el myfterioso leño,  
 Adonde pierde con vn dulce engaño  
 Su innocencia del mundo el primer dueño.  
 Ni es el que guarda de ambicioso daño  
 Biuo Dragon, que desconoce el sueño,  
 Ni es en sueños aquel representado  
 Al soberuio, que en fiera se hà mudado.

Ni

Ni es aquel que algun Dedalo fabrica  
 De antiguos Reyes de la ley primea,  
 A quien Iesse por tronco illustre pplica  
 De aquella vara, y flor de la postera.  
 Pero vn arbol la forma verifica,  
 A quien viste la hermosa Primavera  
 No de florido arreo, ò verdes grnos,  
 Mas del fruto de Reyes Lusitanos.

Este en lugar primero, y en la coroa  
 Por su valiente braço merecida,  
 Alphonso Anriquez la virtud pegona,  
 Digno de eterna, si possible, vida.  
 En las fuerças igual con la persona,  
 Y à las fuerças la fortaleza vnida:  
 Bastante à obscurecer con nueu gloria  
 Del Egypcio, y Thebano la memoria.

Mas reprimir el curso arrebatado  
 De sus hechos en este sitio elige  
 Que aunque para el pequeño, y limitado  
 Es heredado, y con amor le rige  
 Verle de Infieles ciegos habitad,  
 Alta la llaga, el coraçon le afflig,  
 Y como halcon, al vltimo conto,  
 Nidificar no dexa en su destituc

21

Vn fuego hà sido , y con incendio ardiendo  
 Arrojado à la tierra de su Sphera,  
 Para que fuesse ayrado consumiendo  
 De Seluas altas la espessura fiera.  
 Mira que en su lugar và renasciendo  
 Hyerba nueva, que buen ganado espera,  
 Y adonde brauas alimañas faltan,  
 Del diuino Pastor corderos saltan.

22

El Vnicornio hà sido, à cuya frente  
 Virtud le fué por Dios comunicada,  
 Que el lago afflado de la gran serpiente  
 Quedò fuente, aun de estraños embidiada.  
 Mira, que oy beue la Christiana gente  
 Por tanto tiempo el agua inficionada,  
 Y en las ripas, que sibylos hirian  
 Dulcemente cantando Aucs profian.

23

Sancho de las virtudes heredero  
 Del padre, al sceptro admitte la memoria,  
 En sus conflictos siempre compañero,  
 Y en la mitad pagado de su gloria.  
 Que alto valor, que spiritu guerrero  
 Hà mostrado en la celebre victoria  
 Del monte, à quien famoso nombre hà dado  
 De Irene hermosa el cuerpo ensangrentado.

Cala-

24

Calamitosa edad hà sido aquella,  
 Tiempo cansado, y de infortunios lleno,  
 En que el rigor de calurosa estrella  
 Hizo infeliz el prospero terreno.  
 No llegaron à la hoz de Ceres bella  
 Los cabellos, que la humedad del seno  
 Ya consumida en la sazón temprana  
 De la calua ocasión la buelue hermana.

25

Este es Alphonso, à quien hizo notable  
 La onusta piel, que viste los humanos,  
 Rey perfecto en lo más, pero mudable  
 En el amor devido à sus hermanos,  
 Alcacer de aquel yugo detestable,  
 En que la han puesto los cuydados vanos  
 De Rodrigo, con su poder liberta  
 Y con la flota esotraña al Mar incierta.

26

Sancho es el quarto por naturaleza  
 A la corona solamente eleto,  
 No por esfuerço, brio, o por grandeza  
 De animo, que vn varon hazen perfecto.  
 Falta al pastor cuydado, y fortaleza,  
 Bala el ganado por su mal sugeto,  
 Los pardos fieros, los hambrientos lobos  
 Hazen estragos, exercitan robo.

No

27

No sufre el valeroso Lusitano,  
 Que en columna tan flaca el peso assiente,  
 Pues rompella podrá qualquiera mano,  
 Aunque no sea de Sampson valiente.  
 Por sentencia del Padre soberano,  
 Que el Cielo hizo en la tierra Presidente  
 De la administracion por su persona  
 Priuado fué, mas no de la corona.

28

Y aunque aquella mudança repentina  
 De throno Real para vn mediano estado,  
 (Que el mundo juzga misera ruina)  
 Pudiera hazelle inquieto, y perturbado.  
 Constante el alma à su dolor no inclina,  
 Reconosciendo el bien como prestado,  
 Y tan pasciente muere en tierra estraña,  
 Que aun oy esta virtud pregonã España.

29

Aquel, tercerò Alphonso, que al gouierno  
 Succede, y al sceptro, de Boloña Conde,  
 En la fazon de su apretado imbierno,  
 Que su grandeza estrecho estado esconde,  
 Al de Matildè lazo de amor tierno  
 Con sancto nudo, y tierno amor responde,  
 Pero el bino desseo del terreno  
 Patrio, le haze olvidar el nido ageno.

G

A su

A su presencia como al Sol nascido  
 Despierta luego el Reyno Lusitano,  
 O como el mundo en aguas oprimido  
 A la entrada respira del verano.  
 Rey excelente en el gouierno hà sido  
 Oppuesto en todo à su remisso hermano,  
 Huye el pardo à su cueua, y el lobo dexa  
 Libre el ganado, y à su pastor sin quexa.

Dinis aquel de perfeccion dechado  
 Feliz en los successos de la vida,  
 De las estrañas gentes admirado,  
 Como cosa del mundo mas subida.  
 De la Natura con razon amado  
 Parto suyo, que la hizo engrandecida,  
 Piadoso, liberal, y Iusticiero,  
 A Principes dechado verdadero.

Y porque el punto lleue adonde llega  
 La gloria de vn honrado pensamiento,  
 Felicidad, que el Cielo à tantos niega,  
 Y de que biue siempre el mundo hambriento.  
 Por sposa, por consorte se le entrega  
 En gozo de la vida, y dulce iugmento  
 Isabela de Pedro prenda cha a,  
 Que à su Aragon, y á su vejez ampara.



33

Aquel de tales plantas producido  
 Fruto fué, y quarto Alphonso en la memoria,  
 Y aunque al paterno amor haya offendido  
 En el calor primero de su gloria.  
 Señalado en valor Principe hà sido,  
 Preludio cierto à la immortal victoria,  
 Que le ofrece de la hija el ruego tierno  
 Encareciendo la afflicion del yerno.

34

Del Salado las aguas agotara  
 La multitud del barbaro Africano,  
 El brauo Granadino estrecho hallara  
 Para sus alas el spacioso llano.  
 Sino temor, espanto esto causara  
 Al singular esfuerzo Castellano,  
 Pero llegando Alphonso la esperança  
 Es ya de la victoria seguridad.

35

Con la más atreuida, y fuerte gente  
 Enfrente el Granadino se le oppone,  
 Pero tan brauo rompe de repente,  
 Que disbarata, estraga, y descompone.  
 Al yerno, à quien resiste osadamente  
 El Africano, socorrer dispone,  
 Con su fauor el Cielo duro freno  
 (Con miserable estragò) puso al Peno.

G 2

Aquel

Aquel con biuos ojos arrogante,  
 Que appellido alcançò de cruel, y fiero,  
 Aunque por ser en el rigor constante  
 De la Iusticia, el nombre es justiciero.  
 Es Pedro, sin igual, sin semejante  
 En casos de castigo tan feüero,  
 Y tan inopinado, que han juzgado  
 De Propheticò aliento ser afflado.

Pero bien muestra su fortuna y suerte,  
 No se hallar coraçon tan brauo, y duro,  
 Que pueda resistir al amor fuerte,  
 O de su assalto pueda estar seguro.  
 Que passion à su vida diò la muerte  
 De aquella, que inclinando el cuello puro,  
 En quanto el biuo spiritu gouierna,  
 Repite el dulce nombre con boz tierna.

Este es Fernando al sceptro leuantado  
 Por succession que al sceptro le encamina,  
 Y para merecèlle fué dotado  
 De forma singular de imperio dina.  
 Y aunque poco por armas señalado,  
 A las armas su spiritu le inclina,  
 Pero en ellas no vale fuerça etraña,  
 Ni virtud, si prudencia no acompaña.

39

De su padre heredò, culpada herencia,  
 Aquel dulce, y mortifero veneno,  
 De que vna bella singular presencia,  
 Mirando, el coraçon le dexa lleno.  
 Rindiò su libertad sin resistencia,  
 Y con real mano rompe el nudo ageno,  
 Excessò de su amor, que hà merecido  
 Quedar sin heredero el patrio nido.

40

Aquel cruzado el pecho d'esperança  
 Gran Maestro de la orden, Iuan primero,  
 De Fernando hermanada semejança  
 Por paternal, y no maternal fuero.  
 Hijo fué natural, y el sceptro alcança  
 Por feliz, valeroso, y por guerrero,  
 Que vn varon en esfuerço peregrino,  
 Es no de Reynos, mas de Imperios dino.

41

Con popular, y desfarmada gente,  
 Aunque de fuerças, y de esfuerço armada,  
 Y del valor, y spiritu excelente  
 De famosos varones animada.  
 Al enemigo en armas eminente  
 Offrece la batalla inopinada,  
 Alcançando tan celebre victoria,  
 Que el renombre ganò de la memoria.

G 3

Pero

42

Pero la sangre que al Christiano vierte,  
 Otra vengança por desculpa pide,  
 Y el braço al Mahometico conuierte,  
 Con quien las fuerças, y la suerte mide.  
 Quando su buena, y venturosa suerte  
 D'España el passo abominado impide,  
 Arbolando triumphante bellas cruces  
 En el lugar de las mudables luzes.

43

Duarte es aquel en fuerças estremado,  
 Pero mas estremado en fortaleza,  
 Del lustre de las sciencias adornado,  
 Arte añadiendo à la naturaleza.  
 Venturoso igualmente, y desdichado,  
 Que nunca à la virtud, y à la nobleza  
 Hà perdonado la fortuna varia,  
 Con ciega obstinacion siempre contraria.

44

Triste constelacion, estrella dura  
 Calamidades en su tiempo influye,  
 Del ayre tenue la temperie pura  
 La contagion pestifera destruye.  
 Pierde la fuerça el brio, la hermosura  
 Su lustre, el temor reyna, el amor huye,  
 Resiste à tantos males el Rey fuerte,  
 Hasta que inclina en braços de la muerte.

Pero

45

Pero el ardiente zelo, que le inflama  
 De la gloria de la Immortal Belleza.  
 En quanto biue sus hermanos llama  
 A la del Moro professada empreza.  
 De renombre immortal, de eterna fama  
 Dignos hechos de heroyca grandeza  
 Tanjer admira, adonde està llorando  
 Oy la piedad la muerte de Fernando.

46

O caso extraño, y nunca imaginado,  
 Y én otro tiempo menos succedido,  
 Pero de Portugueses esperado,  
 Quando Dios de otra suerte es offendido.  
 En cambio cierto de su hermano amado  
 Pide al Rey Seupta el barbaro atreuido,  
 Pero de humano amor razon no puede  
 Con el, que la de Dios mucho le excede.

47

Este es Alphonso quinto, que renombre  
 Por titulo hà ganado de Africano,  
 Y es justo que con el al mundo assombre,  
 Como justo heredero del Romano.  
 Al tiempo, que Calixto fatal hombre  
 Sus deseos oppuso al Othomano,  
 Quedando al mundo lastimosa quexa  
 La muerte aduersa sazonar no dexa.

48

Con su persona Alphonso de su gente  
 Doze mil ofrecia en la jornada,  
 Que suspender la furia no consiente,  
 Aunque la empresa fuesse reprobada.  
 Cómo del rio la caudal corriente,  
 Que siendo de vna parte represada,  
 Por otra rebentando embueltos lleva  
 Troncos, y peñas con voraje nueva.

49

Quasi de lustro en lustro expediciones  
 Con vario Marte, aunque feliz renueva,  
 Haziendo en las Mahometicas naciones  
 De su animo inuencible larga prueva.  
 Alcacer por sus bellicos varones  
 A fuerça entrada el desengaño lleva,  
 De Arzila es confusion, de Tanjer fuerte  
 Terror, que en miedo, y espanto le conuierte.

50

Yà se muestra aquel hombre soberano,  
 Hombre llamado, titulo excelente,  
 Sobre quantos del Griego, y del Romano  
 Hà celebrado el mundo antiguamente.  
 Por quien dixo aquel celebre Bitano,  
 Que hallara, de su patria estancó absente.  
 Vn hombre, que aunque à todos dominaua,  
 Iamas de alguno dominado esaua.

Pero

## 51

Pero tanto anda à punto de su intento,  
 Para que el typo mas perfeto imite,  
 Que aunque entodo lo mas se muestra esento,  
 Los mejores consejos siempre admite.  
 Estraño Rey, que con su pensamiento  
 No se engaña, y quando otro obrar permite,  
 El otro no le engaña, el suyo es bueno,  
 Y bueno, si le aprueua, es el ageno.

## 52

Este es, el que à los suyos tanto estima,  
 No de Rey, mas de Padre affeto cierto,  
 Que el pecho, porque nadie los oprima,  
 Por ellos offreciera descubierto.  
 Su symbulo, aquella aue que lastima  
 El suyo, hasta que al fin le dexa abierto,  
 Y à los hijos, que mas que à suyos ama,  
 Da vida con la sangre que derrama.

## 53

Ni es mucho tenga en poco propria vida,  
 Si la que pierde su lijo menos siente,  
 Por no ser de esperança tan subida,  
 Como à su Reyno fuera conueniente.  
 O boz en otro tiempo nunca oida,  
 Que aunque sintiessse el caso amargamente,  
 Dize, que parte à su dolor templaua,  
 Porque en el para Rey brio no hallaua.

54

Este jamas hà visto la figura  
 Con que sus sombras el temor rerata,  
 Pues aun las sombras de la sepultura,  
 Como à persona communica, y trata,  
 Este con su valor boluer procura  
 Al padre, à quien la suerte disbarata,  
 Honra, y victoria al tiempo, que Fernando  
 Se la iua de las manos vsurpando.

55

Este el que de las manos hà sacado  
 Al cruel Tyranno de la humana gente,  
 Aquel thesoro de almas tanpreciado,  
 Que cria Dios en la Ethyopia ardiente.  
 Este de las primicias hà gozado,  
 Que en Congo la semilla floreciente  
 Produxo, que copiosa nasce, y medra,  
 Sin que entre spinas cayga, ò sobre piedra.

56

Este es Don Iuan segundo, que primero  
 A spira à descubrir la hermosa cuna  
 Del Sol, quando en el lucido Hemisphero  
 El resplandor offusca de la Luna.  
 Este el que resistiò al encuentro fiero  
 Sin jamas inclinar, de la fortuna,  
 El que supo biuir sabio en la vida,  
 Y supo morir sabio en la partida.

Este



57

Este por Dios despues de muerto honrado,  
 Como quien de su gloria eterna goza,  
 Pues yà de quatorze años sepultado,  
 ( Marauilla en los Sanctos milagrofa. )  
 Fué sin lesion alguna el cuerpo hallado,  
 El cabello, el color, la tez hermosa,  
 Spirando olor tan raro, y peregrino,  
 Que no parece humano, mas diuino.

58

Este el gran Emanuel, à quien la Sphera  
 Por symbulo feliz cupo en la vida,  
 Como que auassallar el mundo quiera,  
 Suerte de las estrellas offrecida.  
 Aun no heredada la corona espera,  
 Como à la sangre, y succession deuida,  
 Por el successo infausto, y defestrado  
 Del Principe heredero en flor cortado.

59

Este siguiendo el luminoso Pharo,  
 Que le han mostrado sus Antecessores  
 De aquel descubrimiento extraño, y raro,  
 Adonde el Sol abiua sus calores.  
 Hasta aquel de bonanças cabo auaro,  
 De tempestades prodigo, y temores,  
 Al terreno, que el Indo, y Ganges riega,  
 Con fausta expedicion triumphante llega.

Pero

60

Pero aunque à la oriental empreſſa embia  
 De ſus fuerzas, y gente mucha parte,  
 No dexa à la ſtacion del medio dia  
 El exercicio del ſoberuio Marte.  
 Y à C, aſi fuerte al yugo no defuia  
 El cuello, y del crucifero ſtandarte  
 (Triumpho de Iames) lumbre ce Bragança,  
 Mira Azamor la gloria, y la pujança.

61

Este es, el que hà los Reynos deſpreciado  
 De Aragon, de Toledo, y de Caſtilla,  
 Que las Communitades de ſu grado  
 Le ofrecieron, eſtraña marauila.  
 Antes por el fué Carlos ayudado  
 Con oro, y voluntad pura, y ſeizilla,  
 Moſtrando, que mas puede en noble pecho  
 La razon generoſa, que el protecho.

62

Este es Don Iuan tercero, padre anado  
 De la paz, que en ſus tiempos fierremente  
 Tiene las ferreas puertas encerado  
 Del Templo, adonde Iano eſtã lemente.  
 Mas aunque tiempo de otros elebrado,  
 No lo fué tanto de la inſigne gente,  
 Que primero las armas hà viſtío,  
 Que el fayo de Sabeo hilo texio.

Pero

63

Pero en Asia las armas no enfriaron  
 De aquel calor de la virtud primera,  
 Y famosos varones señalaron,  
 Qual si no fuesse aquella edad postrera.  
 Brauos Turcos en Dio abominaron  
 El esfuerço de Antonio de Syluera  
 Varon iasigne, en Francia al Rey prouoca,  
 Y su retrato entre los mas colòca.

64

Yà del Brasil el mundo descubierto  
 Que à caso fué del Lusitano errante,  
 Aunque de sancta Cruz por nombre cierto  
 Tierra por el llamada al mismo instante.  
 De Pernambuco, y de la Bahia el puerto  
 Habitar manda, y en esto tan constante  
 Se muestra Iuan, que el barbaro Gentio  
 Reconosce, domado, señorio.

65

Este es aquel con lagrimas pedido  
 Del Reyno triste, y del afflicto abuelo,  
 Para lagrimas solas concedido,  
 Amargo llanto, y lastimoso duelo.  
 Dimidiado plazer, y amor nascido,  
 Pues la mitad de vna alma lleva el Cielo,  
 Que queda en soledad, quando fingia  
 Mil esperanças en la fantasia.

Este

Este Don Sebastian tan leuantado  
 Por su desdicha fué de pensamiento,  
 Que hà de Alexandro el spiritu imitado,  
 Y las altas chymeras de su intento.  
 Dominador del mundo se hà juzgado,  
 Sopla à su fuego el lisongero viento,  
 Bien pudiera el presagio no ser vano,  
 Si igualara al valor consejo sano.

Pero sin election precipitando  
 El orden militar, con poca gente  
 Por Africa entra osado conquistando,  
 Como si fuera vn Xerxes propriamente.  
 En su persona sola confiando,  
 Prerogativa de animo excelente,  
 Mas quando el de engaño hallò consigo,  
 A las puertas estaua del castigo.

El Cielo condolido de su daño,  
 Con bozes mudas advertirle quiso,  
 Aunque jamas vn resolutò engaño,  
 Conocer supo saludable auiso.  
 Crinita cauda de vn Cometa extraño  
 Los ayres amenaza de improuiso,  
 Mas el annuncio triste del Cometa  
 Su valor tuerce al perfido Mahometa.

69

Este es Anrique , à quien estado , y vida  
 A sceptros no, mas llama à la Tyara,  
 A quien la del Romano era deuida  
 Por su grandeza, sciencia, y virtud fara.  
 Los hombros pufo à la infeliz cayda  
 Del Reyno, que por poco tiempo ampara,  
 Que à la vejez cansada, y de ansias llena,  
 La muerte con piedad repolo ordena.

70

Yà se muestra Philippo, à quien guardado  
 Como vnico heredero Dios tenia,  
 Para consuelo al Reyno desdichado,  
 Desgracia hermosa, que bien tanto cmbia.  
 Ser al mundo en prudencia señalado,  
 Baste à lo mucho que dizir podia,  
 Que el arte por vn dedo, que affigura  
 Del cuerpo señalò la compostura.

71

Esto dixo, y el Senado bien quisiera  
 Para satisfacion de sus intentos,  
 De treinta Arcos la forma verdadera  
 Notar, la perspectiua, y pensamientos.  
 Si obscura sombra la rotunda Sphera  
 No abraçara, offreciendo à los tormentos  
 (Hambrientos hijos del trabajo vano)  
 Algun repòso con el sueño humano.

TRI



TRIVMPHO

# DEL MONARCHA

CANTO SEXTO.

I



Bria el Sol con llave de oro el suelo  
Mostrandose las cosas propriamente,  
Y del Pastor primero que abre el Cielo  
Celebra el nombre la Christiana gente.  
Quando el Monarcha elultimo cõsuelo  
A su Vlifféa recibir consiente:

Con lae ntrada feliz, que à su persona  
Vna amorosa voluntad fazona.

2

Este es el dia que el motor primero  
De las causas en su secret o archano,  
Entre otros designò para heredero  
De las glorias del Reyno Lusitano.  
Que si oy le dà por prendas el tercero,  
(No es de computacion calculo vano)  
Del segundo Philippo le hà mostrado  
La piedad grande en miserable estado.

Propicio

## 3

Propicio, y fausto anuncio à su esperança,  
 Que à los desseos los effetos mide,  
 Y es señal, que tendrà la segurança,  
 Que para sus antiguos fueros pide.  
 Y sin alteracion, y sin mudança  
 De los firmados pactos no se oluide  
 El Monarcha, que son de vn Rey prudente  
 Pactos firmados à su amada gente.

## 4

A la orilla del Tajo memorable  
 Con las saladas aguas yà mezclado,  
 Vn Templo yaze en fabrica admirable,  
 A quien de Dios la cuna el nombre hà dado.  
 Siruen Ministros al varon notable,  
 Que el pecho empiedra con el canto elado,  
 Apazible lugar, y adonde Flora  
 Guirnaldas texe à Zephyro, que adora.

## 5

En este hizo el Monarcha grato assiento  
 La corriente al desseo represando,  
 En quanto espera à su recibimiento  
 El aparato, que se và traçando.  
 Tiempla el duro rigor al sufrimiento  
 Con el estraño amor, que està mirando,  
 Benignidad, que solamente cupo  
 En quien liberalmente darse supo.

# TRIUMPHO DEL MONARCHA

6

Y à de la playa la menuda arena  
Deshaziendo atropella el coche ardiente,  
A quien los brios solamente enfrena  
La magestad, que reconosce, y siente.  
V fano hazia la mar el curso ordena,  
Que lleua el Sol de España refulgente,  
No para que se ponga, porque es hora,  
En que por su arrebol la Ciudad llora.

7

Vn esquadron de sierpes fabricadas,  
A quien muelen los pies manos ajenas,  
En las aguas maritimas saladas  
Asido estaua al hierro, y à las cadenas.  
Pero estas con el peso leuantadas  
Quedaron de furor las sierpes llenas,  
Arrojando las olas con el pecho  
Para dar al Monarcha asiento, y lecho.

8

Mas vna solamente dedicada  
Al exercicio, en nombre, y en la diuisa,  
No de verde, o de negro maculada,  
Mas de vn aureo color, que la matiza.  
A las mas en lugar anticipada,  
Aquella feliz hora solemniza,  
Recibiendo el deposito excelente  
Para entregarle à Lusitana gente.

Quando



9

Quando de las cauernas mas cercanas,  
 Que rompe de la mar el curso vario,  
 Imitadas Ballenas, Phocas vanas  
 Salen con artificio extraordinario.  
 Era gusto mirar de las liuianas  
 Montañas otro igual squadron, contrario  
 Al primero, que con lisonja fiera  
 De las Sierpes profigue la carrera.

10

Los grandes Cetos sigue vn Grypho horrendo,  
 (Si alguno la Natura haya engendrado)  
 Maritimo animal, que està fingiendo  
 La forma del aereo imaginado.  
 A su lado admirable và surgiendo  
 Vna langosta de color morado,  
 Tan estraña en grandeza, que se admira  
 El celeste scorpion, quando la mira.

11

Por otra parte con ligero brio  
 Vn tropel de Cauillos aparece,  
 Y otro con estro, y ardiente desuario  
 De vitulos cornuta frente ofrece.  
 Como quando à la musica de Ario  
 Multitud amorosa desfallece  
 De Delphines mirando, y luego embueluen  
 Spumas altas, que en agua se refueluen.

Llegò el estruendo al mas profundo asiento  
 Del Rey de la segunda Monarchia,  
 Y por assegurar el pensamiento  
 En las dudas, que attento reboluia.  
 Llamò à Triton , y con imperio esento  
 A descubrir los arboles le embia,  
 El mandato del Padre no recusa,  
 Que es exercicio, que en las aguas vsa.

Texida ropa al cuerpo (aunque no todo)  
 De juncos verdes con libertad tiende,  
 Que del cuello à los braços hasta el codo,  
 Y los hinojos vnica descende.  
 Vn sonoro cristal de estraño modo  
 De vn hilo de coral asido pende,  
 Los pies de conchas varias adereça,  
 Y de vna de tortuga la cabeça.

Las ondas rompe con ligera mano,  
 Y descubriendo al ayre la cabeça,  
 Los ojos puso en el ceruleo llano  
 Del Helesponto, que à mirar enpieça.  
 De spacio reconosce aquel loçao  
 Apparato, y los remos adereça  
 Las plantas dando al ayre, y de mprouiso  
 Somorgujose à dar al Padre auiso.

15

Hallò le no suspenso, mas dudoso  
 Si era cumplida la alta prophesia,  
 Que el sabio Protheo para vn fin dichoso  
 En aquel Reyno pronunciado hauia.  
 Triton aun admirado, y temeroso,  
 Que el secreto del caso no entendia  
 Manifestando lo que hà visto, dixo  
 En compendiofo tono, y no prolixo.

16

Como en tanta quietud, tanto fofsiego  
 Embuelto estàs, heruiendo el mūdo en fiesta?  
 Pide cauallòs, y si no eres ciego,  
 Ojos, y coraçon attentos presta.  
 Veràs vii gran Monarcha, segun luego  
 Representa en el gesto, y en lo que resta,  
 Multitud de Galeras le acompaña  
 A nuestros mares hasta agora estraña.

17

Infinito es el numero pequeño  
 De nauios, que sigue la carrera,  
 Y tanta gente occupa cada leño,  
 Que no podrá quien computalla quiera.  
 La bella forma de su hermoso dueño  
 Es la de todos pretendida Sphera,  
 Estrecha hallan la mar, y aun es estrecha  
 La tierra, que otros à los ayres echa.

18

Cierto del bien con halagueño gesto  
 Neptuno, y vn riso insolito en la boca,  
 Dize, corre la mar en buelo presto,  
 Y las Deydades humidas conuoca.  
 Y porque mejor sea manifiesto  
 Con aliento mayor la trompa toca,  
 Aun bien el son no fué dellas oido,  
 Quando presentes al momento han sido.

19

Entonces de vn peñasco, à quien vestia  
 Adorno de algas, y de limo verde,  
 Neptuno estas razones repetia,  
 Y la biua attencion ninguna pierde.  
 Este es vn tan notable alegre dia,  
 Que es bien que para siempre se os acuerde;  
 Pues honra vuestros mares la persona,  
 Que honra en el mundo à la mayor corona.

20

Salid hermosas Nymphas, y aunque bellas  
 En todo tiempo, mas en este hermosas,  
 Abiue nueva lumbre las estrellas,  
 Y las mexillas otra nieue, y rosas.  
 Y vos ò Semidioses id con ellas,  
 Para que vayan menos temerosas,  
 Y al del grande Monarcha pino cierto,  
 Con los demas, encaminad al puerto.

Esto

21

Esto diziendo el Coche, que spumando  
 Hambriento estaua su deydad consiente,  
 Y primero las olas và cortando  
 En la soberuia mano su Tridente.  
 Con las primeras ruedas igualando  
 El buelo Oceano, que vejez no siente,  
 A Nereo espera, que tràs el se arroja,  
 Y à Glauco aunque velòz las sienes moja.

22

Tràs los otros bolando và Palemo,  
 Que de su madre la obediencia dexa,  
 Protheo se ayuda de vno, y de otro remo,  
 Y vn poco de las Nymphas mas se alexa.  
 Salacia honesta, y graue por estremo,  
 Como Señora viene, aunque se quexa  
 La hermosa Galatea, porque guarda  
 Respeto, y su veloz curso retarda.

23

Que como de su amor, aunque perdido  
 El objeto, no pierda el dulce affeto.  
 De su Acis à la niente le hà subido,  
 Con desuario subito el objeto.  
 Yua à buscalte, y fuera alli rompido  
 Con la ciega passion aquel respeto,  
 Si notoria à Leucothoe su querida,  
 No fuera por su industria suspendida.

Thetys la grande à la menor rodea,  
 Donde al otro lado se retira,  
 Luego tras ella sigue Panopéa,  
 Con Ianassa llegó Calianira.  
 Por alcançallas su vigor emplea  
 Calianassa, Mimetris, y Ianira,  
 Mas tiernas en edad con Spio, y Doto  
 Postreras han venido Iera, y Proto.

Con el Coche Triton llegado hauia  
 A la Galera que el Monarcha lleua,  
 Y passando adelante reprimia  
 La furia à los quadrupedes, que prucua.  
 Los passos abreuiando parecia  
 (Sin mouerse) bolar con arte nucua,  
 Las Syrenas de Vlisses dulce espanto  
 Préceden, y se ensayan para el canto.

Yà Salacia llegaua acompañada  
 De la beldad, que el Reyno humido cria,  
 Y luego á la Galera mas preciada  
 Los hombros applicaua, y la mouia.  
 De la que à Portugal por Pharo es dada  
 La grande Thetys fuertementé azia,  
 Las otras se reparten con destreza  
 Por aquellas, que caen à su empeza.

27

No de otra suerte, que à la grande peña  
 De las ondas, y vientos sacudida,  
 A fida està la Remora pequeña,  
 Y en la carrera queda suspendida.  
 Si esto por nueva cosa el arte enseña,  
 Pues no puede hallar causa conocida,  
 Enseñese tambien por cosa nueva,  
 Que de vna blanca mano otra se mueua.

28

Quien mouerse la flota contemplaua  
 Sin artificio alguno remo, o vela,  
 Algun secreto occulto imaginaua,  
 Que no alcança por mas, que se desuela.  
 Fauonio blando la calor templaua  
 Tan dulcemente, que los aytes yela,  
 Y las Sabeas nubes reboluiendo  
 Yà las abaxa, yà las vâ subiendo.

29

Las hijas de Achelòo en dulce accento,  
 Y boz suane de instrumento agena,  
 Suspenden à la mar el mouimiento,  
 Al ayre el buelo, al coraçon la pena.  
 Cesse, Ciudad dichosa, el sentimiento  
 De las desgracias, que algun hora ordena  
 El tiempo vario, por que vn bien tamaño  
 Es bastante à templar aun mayor daño.

Influya

30

Influya de oy la mas benigna estrella  
 Prosperidades al feliz terreno,  
 Con mas prodiga mano Ceres bella  
 Le haga de granos abundante, y lleno.  
 Pomona hermosa en competencia della  
 De frutto adorne peregrino, y bueno  
 Los arboles, no sientan los rigores  
 De escarcha, o nieue sus tempranas flores.

31

Los prados se reuistan de alegria,  
 Qual jamas primavera hà producido,  
 Mas clara el agua de la fuente fria,  
 Huya mas agradable su ruido.  
 De las Aues mas dulce la armonia  
 Deleyte cause al spiritu, y al sentido,  
 Acabe lo que enoja, y que lastima,  
 Lo que agrada se augmente, y lo que anima.

32

En esto encima de vn Delphin ligero  
 Que retarda su curso acelerado,  
 Protheo de los marinos consejero  
 Las venerables canas hà mostrado.  
 Ellos algun presagio verdadero  
 De aquella nouedad han esperado,  
 Parando attentos, quando en tono graue  
 El oraculo abriò, y la lengua es llauc.

YA



33

Y à la suprema causa, y prouidencia,  
 Que con premio gouierna, y con castigo,  
 El tiempo offrece à vuestra gran potencia,  
 En que os haga Señor de su enemigo.  
 Su braço, su fauor, y su asistencia  
 Tendreis en las empresas, y testigo  
 Como primicias de vna gran victoria,  
 Es Larache, Mamora, y la otra gloria.

34

Estas del coraçon prendas amables,  
 De quien se jaçta con razon España,  
 Dignas de otras grandezas mas notables,  
 Si puede imaginarse otra tamaña.  
 Vereis con tanta gloria memorables,  
 Que al mundo sea marauilla estraña,  
 Y dellas se veran, como de fuentes,  
 Salir caudales rios, y corrientes.

35

Dixo, y con los marinos juntamente  
 Descendiò al hondo en su profunda cueua,  
 Porque el Monarcha à la dichosa puente  
 Y à cercano se hallaua, cosa nueua.  
 Temblando luego el ayre de repente  
 Su furia el fuego en los metales prueua,  
 Con nubes de humo espesso (sin alguna)  
 Quedò eclypsado el Sol, no con la Luna.

Algune

36

Alguno dixo aquel terror oyendo,  
 Que brauo entra el Monarcha, que temido  
 Quiere mostrarse con tamaño estruendo,  
 Parece que desdena el ser querido.  
 Desengañarse puede el Reyno entiendo  
 De hallar piedad, quien tan clemente hà sido,  
 Como à gente, que tanto amor merece  
 En la primera vista horror ofrece.

37

Otro philosophando le responde  
 Entrando mas à dentro en el conceto,  
 No receles hallar clemencia, adonde  
 De terror miras temeroso objeto.  
 Porque siempre el terror clemencia esconde,  
 Aunque parezca ser otro el suggeto,  
 Con trueno ayrado Iupiter la tierra  
 Commueue, y el rayo vibra hazia la sierra.

38

Este hà sido el curioso pensamiento  
 De vn Antonino Emperador Romano,  
 Despues, que à su crueldad consentimiento  
 Mudado, oppuso el coraçon humano.  
 Tomando por diuina de su intento,  
 (Que el pecho le atrauiesse) vi rayo insano,  
 Y tan otro saliò del desuario,  
 Que llegò à merecer llamarse pio.

Y mas

39

Y mas quiere mostrar en esta entrada,  
 En que promette de su amor señales,  
 Que el terror todo, y quanto desagrada,  
 Peligros, confusion, daños mortales.  
 Quedan à fuera como cosa echada,  
 Al estruendo deshecho, y al humo iguales,  
 Y solo lleva la intencion benigna  
 De nuestro antiguo zelo, y nueuo digna.

40

El Sol, deshecho aquel confuso velo,  
 Otra vez descubriera la hermosura,  
 Que embidiando parece estar el Cielo,  
 Segun la tierra señalarse cura.  
 Quando el Monarcha de la mar al suelo  
 Los ojos buelue llenos de ternura,  
 Y como piedra yman lleva consigo  
 Quantos le miran, de su amor testigo.

41

O que thesoros juntamente hallaron,  
 Que perlas nunca vistas descubrieron,  
 Que suspensos, y attonitos quedaron  
 Quando las marauillas conosciéron.  
 A que glorias de nueuo no aspiraron,  
 Y que esperanças no se promettieron,  
 Que como viene prodigo, no niega  
 Cosa, que tenga, lo mejor entrega.

Aquel

42

Aquel Hylas hermoso, aquel Narciso,  
 Aquel Hyacintho, y Ganimedes bello,  
 En quien el Cielo de sus gracias quiso  
 Con tanta admiracion echar el sello.  
 Aquel suggeto de tan alto auiso,  
 Que nadie llegar puede à comprehendello,  
 Principe insigne, que en edad tan tierna  
 Yà parece que rige, y que gouierna.

43

Aquella flor de Francia, que con tanta  
 Flagrancia spira singular belleza,  
 A quien Pandora, y su caudal no espanta,  
 Que es mas perfeta en todo esta Princeza.  
 Aquella espanto al mundo, vnica Infanta,  
 Huerphana perla, sin igual riqueza,  
 Con el Monarcha salen à la puente  
 De su primera luz hermoso Oriente.

44

En esta espera, no de azero horrendo  
 Cubierto, en el semblante poco humano,  
 Pero de las labores, que texiendo  
 Forma de sus entrañas el gufano.  
 Los cuerpos, y los passos componiendo  
 Con artificio graue, y ayre loçano,  
 De Caualleros numero sin cuento,  
 Y de Señores otro nueuo augmento.

Debaxo

45

Debaxo de la machina el Senado  
 Adereçado ricamente estaua,  
 Quando el Monarcha llega leuantado  
 En vn brioso cauallo, que enfrenaua.  
 Luego fué recibido, y venerado  
 Con el oro texido, que assombraua  
 El ayre, y al ayre mil acclamaciones  
 Bolaron de mugeres, y varones.

46

Los postreros vestigios, que stampando  
 Iua el noble animal, el Coche besa,  
 Donde los rayos salen, que inflammando  
 Honestamente vna alma dexan presa.  
 Vnos van al Monarcha contemplando,  
 Los Principes son de otros cierta empresa,  
 Y alternando los ojos, son tan bellos,  
 Que hallan de nuevo, que mirar en ellos.

47

De spacio hazia los muros se auizina,  
 Y muchas vezes detenido queda,  
 Que la tierra a la gente que camina  
 Haze faltando, que exceder no pueda.  
 Al balanço de la vna la otra inclina,  
 Todos se mueuen, nadie, que preceda,  
 A los marinos Cancros imitando,  
 Que siempre hazia los lados van errando.

O triumpho justamente imaginado,  
 Aun de los que mirando estan delante,  
 A los antiguos tanto auantajado,  
 Quanto lo son las causas, y el triumphante.  
 La gloria vana aquellos hà traçado  
 Por vn modelo à todos semejante,  
 Pero este del amor inuencionero  
 Mas vano, que la gloria, fue el primero.

En aquellos triumphaua aquel Romano,  
 Que Consul fuesse, ò Dictador llamado,  
 Pero en este vn Monarcha soberano,  
 Que al famoso Alexandro es igualado.  
 Aquel lleuaua con soberuia mano  
 Al vencido delante auassallado,  
 Este lleva delante mil vencidos,  
 De coraçon, y voluntad rendidos.

Quien numerar pudiera en aquel dia  
 Las muchas almas, que al mirar se enojan,  
 No tantas el monte Ida examlbres cria  
 De Abejas, que de flores le despojan.  
 Ni tantas hojas con la entrada fria  
 Del Ottono, los arboles arrojan,  
 Ni del Strimon tanta aue de hilo en hilo  
 Dexa las nieues al templado Nilo.

51

Y à la segunda machina, que al muro  
 Rompido alienta, quando desfallece,  
 El de las sombras artificio obscuro  
 En sus figuras mas alegre ofrece.  
 Que del Sol nuevo con el rayo puro  
 Toda se ilustra, toda resplandece,  
 Quando de vn alto theatro la cabeça  
 Inclina vn Senador, y hablar empieza.

52

Dixo, y en esto por el costado abierto  
 Entra el Monarcha de vna sierpe hermosa,  
 De conchas vno, y el otro está cubierto,  
 Marmoles son, que la hazen temerosa.  
 El veneno mortifero está muerto,  
 Aunque mata la vista, y es amorosa  
 La llaga furia, ay quantos, dulce suerte,  
 Pierden la vida en amorosa muerte.

53

Dos cabeças contiene el cuerpo largo,  
 De dos metales cada qual el nombre,  
 Vna es de hierro sanguino al hombre amargo,  
 Otra se llama de oro amable al hombre.  
 Tres mil, y tantos ojos tiene à cargo,  
 Porque no haya vn Ulises que la affombre,  
 De muchas niñas es cada ojo dueño,  
 Segun formado fué grande, o pequeño.

I

De

# TRIVMPHO DEL MONARCHA

54

De colores la piel varios manchada,  
Dudan si es arte, o si es naturaleza,  
Pues parece, que no le es igualada  
La del Oriente singular destreza.  
Toda fué del Monarcha bien mirada  
Con attencion, y placida firmeza,  
Y al mirar, quantas manos lleva en cruces  
Echadas por el ayre, y quantas luzes.

55

Yà la puerta del hierro en blanda cera  
Mudada, tiene à la sazon passado,  
Que el mayor Templo su llegada espera  
Con la presencia fiel de su Prelado.  
Este à los años de la edad postre  
Llegò para esta gloria reservado,  
Y porque no faltassen al suggeto  
Las bendiciones de vn varon perfeto.

56

Llegòse, y dixo, bien me conuenia  
Del viejo Padre aquella boz que suena,  
Lleuad Señor agora el alma mia  
Llena de gozo, y de cuydado agena.  
Pues que Dios me hà mostrado en este dia  
Tamaño bien, que su piedad ordena,  
Y pues que veo quanto se dessea,  
Lleueme el alma porque mas no vea.



57

Las musicas en tanto, la armonia  
 De las bozes vnifonas formada;  
 La de los instrumentos suspendia  
 El alma hazia los Cielos leuantada.  
 Biua, biua mil vezes repetia  
 La variedad confusa, y concertada,  
 De los cercanos à la Real persona  
 Psalmos del Rey pastor la lengua entona.

58

Hechas las ceremonias, recibida  
 La bendicion de la sagrada mano,  
 Al Monarcha la fuya fué pedida  
 Del summisso Pontifice, aunque en vano.  
 Que al cuello de sus braços fué tendida  
 La cadena, que le hizo assaz loçano,  
 Y leuantado à la suprema silla,  
 El Cabildo por orden se arrodilla,

59

Los Horizontes hazia el Occidente  
 Bordaua el Sol en nube de oro embuelto,  
 Y à la parte Oriental dexaua absente  
 Confuso velo por los ayres suelto.  
 Y porque huir ligero el tiempo siente,  
 A su triumpho el Monarcha otra vez buuelto,  
 La sierpe le recibe, y quando llega  
 Al medio de su cuerpo, es noche ciega.

Por o

Por la puerta del Oro refulgente  
 Con la gloria que hà dado sale vfano,  
 Y à los reales palacios yà presente  
 Esta boz se oye por el ayre vano.  
 La vida de Nestor en vos se augmente,  
 Dé Alexandro la poderosa mano,  
 Quando las almas el Monarcha dexa  
 En soledades , y amorosa quexa.

F I N.



RES  
11402

2600



